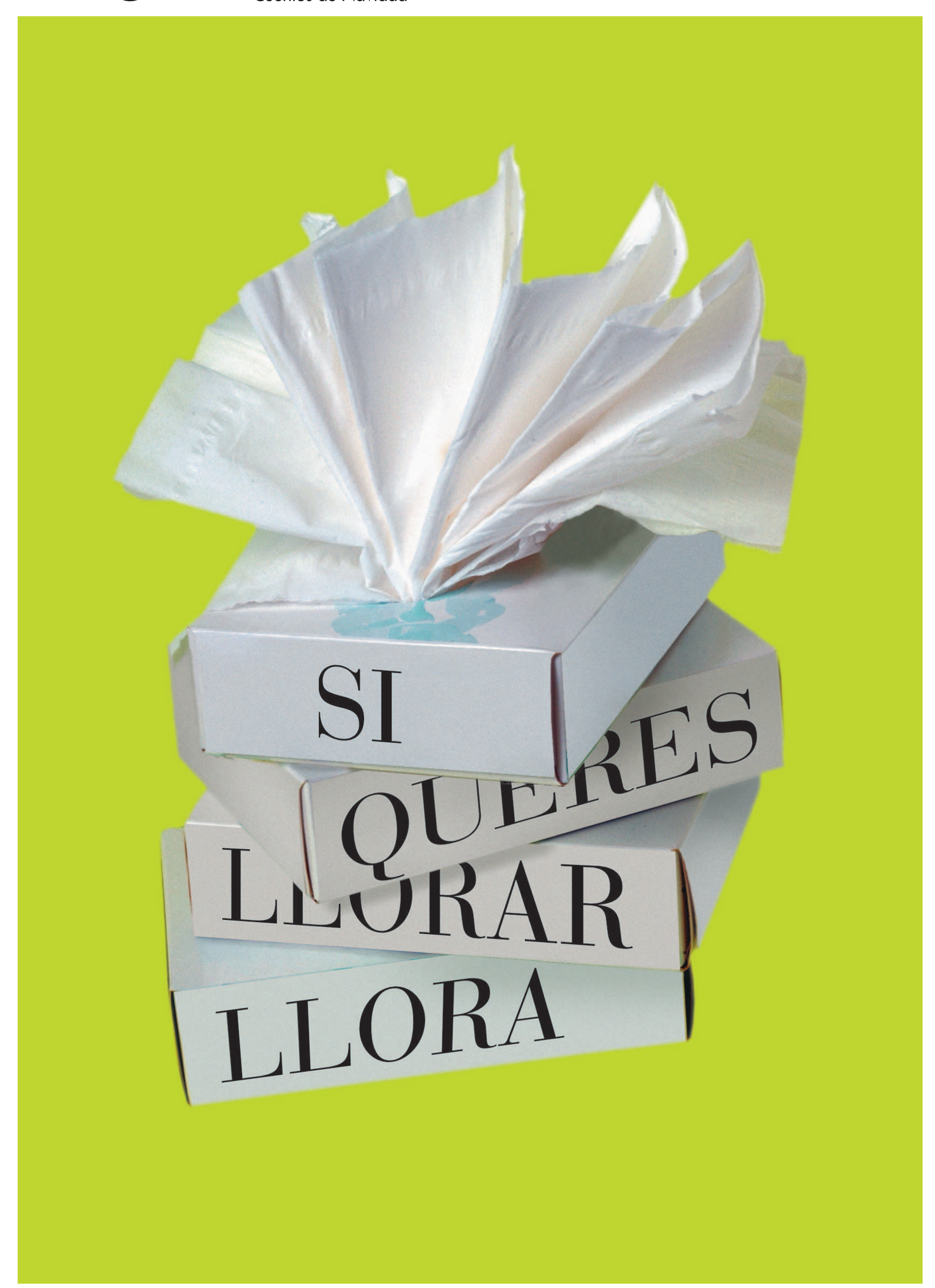
24.12.04 AÑO 7 N° 350

LAS12

La revolución según Kelo Romero
Vilma Ripoll, enfermera
Cuentos de Navidad



Elogio de la lágrima, esa sangre de la emoción injustamente vilipendiada.

QUÉ GANAS DE LLORAR



CHICA AHOGÁNDOSE, ROY LICHSTENSTEIN, 1962.

REIVINDICACIONES **Las Fiestas son una buena oportunidad para dejar correr lágrimas de amor, de amistad, de agradecimiento, de nostalgia, de reencuentro. Y también para llorar con nuestras canciones favoritas, con melodramas de alto voltaje emocional, con novelones conmovedores. El llanto, antaño menospreciado como signo de debilidad femenina, hoy es francamente valorado y se reconocen sus virtudes balsámicas y terapéuticas.**

POR MOIRA SOTO

Llorar es un placer, un alivio, una liberación. Se te descomprime el pecho, se empieza a desanudar la garganta. Por el cauce del llanto nos desbordamos, ya sea para expresar emociones dulcísimas o de indecible dolor. Las lágrimas brotan, saltan por su cuenta y si no las reprimimos empapan nuestras mejillas, pueden mojar varios pañuelos, incluso la almohada, la ropa que llevamos puesta... Las lágrimas son casi pornográficas de tan explícitas y evidentes, ponen nuestros sentimientos, cualesquiera que sean, al desnudo. Se puede llorar en un velorio, en una despedida, viendo una película de Lars von Trier, escuchando a Bola de Nieve, mirando nenúfares de Renoir o un melodrama de Luis César Amadori (*Que Dios se lo pague*, en lo posible), y las lágrimas que se vierten espontáneamente siempre serán reveladoras de íntimos estremecimientos.

Sin embargo, no hace falta llorar a moco tendido para tener lágrimas en los ojos: en realidad vemos el mundo a través de una cortina lacrimosa que lubrica nuestros ojos y facilita miles de parpadeos por día, protegiendo del viento, de partículas extrañas e infecciones leves. Algo más que agüita tibia salada que podemos derramar a razón de tres dedales por día, las lágrimas contienen oxígeno, enzimas, hidrógeno, proteínas, potasio, cloro, calcio, aminoácidos, ácido úrico, vitaminas... Sustancias que se producen y fluyen cuando alguna zona del cerebro manda un mensaje a las correspondientes glándulas. Una vez que este cóctel empieza a brotar, cada quien elige lo que le dicta su corazón, sus prejuicios, su pudor, su antojo: tragarse las lágrimas, contenerlas un poquito, dejarlas correr, darse manija. Además de los duelos por pérdida irreparables o por separaciones lacerantes, se llora –como apunta la médica clínica Silvia Romay– por agradecimiento. Si no, recuerden cualquier entrega del Martín Fierro, Oscar, Tony, Emmy, etcétera, con premiados/as anegados/as en lágrimas. Aunque todavía ellas lloran más que ellos: según un estudio del filósofo e investigador norteamericano William Frey publicado en la revista latinoamericana *Mujeres hoy* en enero de 2004, los hombres, si bien lo hacen más que antaño, lloran cuatro veces menos que las mujeres. Y de acuerdo con lo que opina Tom Lutz, profesor de la Universidad de Iowa y autor de *El llanto. Historia cultural de las lágrimas*, cada vez está mejor visto que los varones se muestren sensibles, sin que se considere –al contrario– que por tener y evidenciar emociones carezcan de fortaleza.

SOLLOZOS EN LA PLATEA

Por supuesto que se puede lagrimear y hasta gimotear leyendo *Corazón, Mujercitas, Anne la de Tejados Verdes, La Dama de las Camelias, Oliverio Twist* o *Cumbres borrascosas*, por citar al azar algunos clásicos literarios emotivos. Y también asistiendo a algunas representaciones teatrales, sobre todo las operísticas (y más aún si se trata de Puccini), los ojos se suelen empañar y la garganta cerrarse, pero es en la oscuridad del cine, viendo un melodrama con todas las de la ley (del llanto) cuando lloramos con más libertad ríos de lágrimas que a veces nos dificultan la visión si se trata de una bailarina en la oscuridad, de una cancerosa que delega sus hijos a la nueva mujer de su marido, una joven leucémica que se muere sin remedio en los brazos de su príncipe azul o una monja que se solidariza con un condenado a muerte. También mirando por la tele películas, miniseries, novelas o series acuden las lágrimas si la ficción de marras nos pega alguna zona sensible. Hoy, por caso, se pasa por A&E Mundo, a las 19, la imbatible *Tomates verdes fritos*, que no será una obra maestra pero tiene dos o tres momentos de mucha emoción, como aquél –que siempre nos toca en el zapping– de la muerte ejemplar de Mary Louise Parker comentada por la maravillosa Cicely Tyson: "Una dama sabe siempre cuando debe irse". Casi todo el mundo tiene su película lacrimógena favorita que no necesariamente debe tener la calidad de los melodramas sublimes de Grifftih, Douglas Sirk, Vincente Minnelli, Visconti o Fassbinder. Hay gente que ha llorado mares en la infancia con *Bambi* y otra que se conmueve hasta el caracú con *Mujer bonita*.

Es que los caminos de la emoción son misteriosos e incontables. En una encuesta sobre las mejores películas románticas de la historia hecha en el 2002 por el American Film Institute, ganaron lejos los primeros puestos historias de amor de llorar, con finales desdichados: *Casablanca, Lo que el viento se llevó, Amor sin barreras, La princesa que quería vivir, Love Story, La Dama de las Camelias, Titanic, Anna Karenina*. En la lista se filtran, claro, más adelante, producciones como *Qué bello es vivir, Mi bella dama* o *Cantando bajo la lluvia*. Pero la número uno es ese romance truncado, primero por la fatalidad, después por la abnegación, con la mítica pareja formada por Humphrey Bogart e Ingrid Bergman, hace más de sesenta años.

La madre de la lágrima en la televisión local es, actualmente, Claribel Medina, actriz y cantante que se confiesa a favor del llanto en la vida "como expresión de las emociones más opuestas. Yo tengo las lágrimas a flor de piel, o más bien a flor de ojos. Si en estas fechas recibo una carta de mi hermana, un llamado de mi madre desde Puerto Rico, me derrito. Pero también se me mojan los ojos con una noticia triste que da el noticiero. Imaginate cuando se trata de mis hijas: acabo de asistir al acto final de la primaria de Antonella y, al igual que todas las madres, no paré de llorar. Me parece tremendo que algunas personas tengan tapados los lagrimales, o que

OBRA DE LA SERIE L'AGE DE LA LUMIERE, MAN RAY.

"Que las lágrimas caigan y se purifique esa fuente del dolor que está en un lugar misterioso del cerebro, del corazón o el plexo solar, no sé bien dónde porque la emoción te recorre todo el cuerpo." Horacio Molina

ciertos hombres crean todavía que no deben llorar. Por suerte las nuevas generaciones no tienen ese tabú".

En *Los Roldán*, la Yoly que interpreta Medina ha regado cada capítulo con abundantes lágrimas que no son precisamente artificiales: "Mi personaje es tragicómico, está ahí, entre el límite entre el drama y la comedia. El llanto de Yolanda se justifica por el perfil de este personaje que se creía dueña de ese hogar y al que se le viene el mundo abajo cuando aparece Cecilia, que representa el peligro. Ahí se manifiestan sus inseguridades, su sufrimiento al comprender que no ha logrado el amor de ese hombre pese a tanta entrega. Entonces yo dejo que la historia vaya afectando a Yolanda. Cuando esto sucede, me resulta más fácil saber dónde está su dolor, y ahí las lágrimas fluyen".

En cuanto a los efectos del llanto, que deforma la cara y arrastra el maquillaje, dice Claribel que "hay que cuidarse, hay un control que vas logrando con los años, sabes cómo llorar y hasta dónde llegar para trasmitir una emoción con cierta estética, digamos. En cambio, en el llanto de la vida si la emoción es muy fuerte, no te importa nada tu aspecto. Claro que si en la televisión hay que actuar la pérdida de un hijo, una situación muy profunda y extrema, tampoco te vas a preocupar por salir más linda. En la comedia dramática o romántica, el dolor hay que sugerirlo con recursos más sutiles, a veces no hace falta que caiga la lágrima, pero la emoción debe ser dominada, no te puede dominar. Menos aún cuando cantas: puedes transmitir una emoción, un llanto contenido, sin dejarte llevar. En el canto, la lágrima está sublimada".

EL HOMBRE MACHO PUEDE LLORAR

Día tras día crece el número de hombres conocidos que hacen pucheritos o lloran a lágrima viva en público: políticos como Lula da Silva o Bill Clinton, príncipes como Federico de Dinamarca o Laurent de Bélgica han expuesto sus lágrimas, mientras que es interminable la lista de deportistas varones que han llorado ante un triunfo o un fracaso (uno de los últimos en hacerlo fue Tevez en su último partido local). Las lágrimas ya no son patrimonio femenino y aquel legendario reproche de la madre de Boabdil, el último rey moro ("no llores como mujer lo que no supiste defender como hombre") ha perdido vigencia.

Localmente, se ha enseñado durante generaciones a los chicos que los hombres no lloraban, pero el tango ha desmentido sistemáticamente ese mandato: los hombres cantan sus ganas de llorar en una tarde de gris, lloran aún sin saber llorar, se les pianta un lagrimón al evocar el barrio, se ponen a llorar cuando se acuerdan de sus veinticinco abriles o andan entre lágrimas viviendo y creen que hasta el cielo se ha puesto a llorar con ellos... Algunos dicen que no quieren rebajarse, ni pedirle, ni llorarle a la mina, pero otros reconocen que de noche angustiados se encierran a llorar. Lo peor sucede cuando las lágrimas trenzadas se niegan a brotar y no se tiene el consuelo de poder llorar. A Horacio Molina, cantante de emociones secretas de delicados matices, le parece que "un tema que es puro llanto, desde que empieza hasta que termina, es *Cuesta abajo*. A mí, la congoja en la voz es una cosa que me apasiona y que es muy difícil de poner. Por supuesto, no se trata de largarse a llorar: cuando Gardel, rey de la lágrima en el canto, dice en *Tomo y obligo* 'que un hombre macho no debe llorar', casi con un sollozo en el medio, bueno, es magistral". Como intérprete, un tango que sensibiliza mucho a Molina es *La novia ausente*: "Cuando dice 'íbamos del brazo y tú suspirabas/ porque muy cerquita te decía: mi bien...', me lleva a mis épocas románticas de la adolescencia, cuando paseaba con mi noviecita por el parque... Hay muchos temas conmovedores: 'eras para mí la vida entera/ como un sol de primavera/ mi esperanza y mi pasión' ¿qué más se le puede decir a una mujer? Y *Rubí*, por favor: 'No te vayas, qué apuro de ir saliendo', con ese clima tremendo de algo que se termina: 'Rubí, acuérdate de mí'. Me hace llorar ahora mismo".

Horacio Molina desconfía de los hombres que no lloran, "que no tienen el sistema del llanto instalado en la carrocería. No me gusta la gente robótica, prefiero la que es capaz de vibrar con los sentimientos. Creo que la magia del amor hay que



GINGER ROGERS, AL BORDE DE LA BODA.

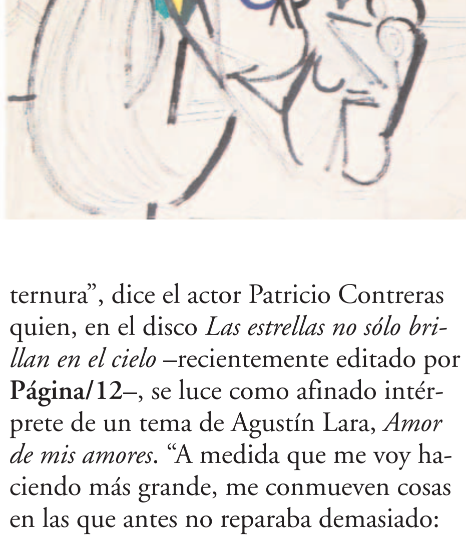


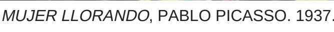
EXCELSAS LAGRIMAS BROTANDO DE LOS EXCELSOS OJOS DE SEAN PENN Y SUSAN SARANDON EN *DEAD MAN WALKING*.



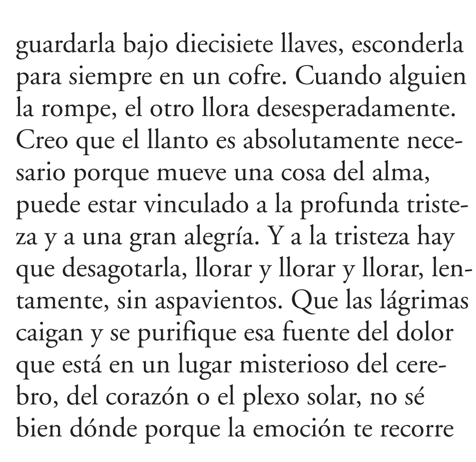
JOHNNY DEPP, EL CHICO DE LA LAGRIMA TATUADA EN *CRY BABY*.







MUJER LLORANDO, PABLO PICASSO. 1937.



guardarla bajo diecisiete llaves, esconderla para siempre en un cofre. Cuando alguien la rompe, el otro llora desesperadamente. Creo que el llanto es absolutamente necesario porque mueve una cosa del alma, puede estar vinculado a la profunda tristeza y a una gran alegría. Y a la tristeza hay que desagotarla, llorar y llorar y llorar, lentamente, sin aspavientos. Que las lágrimas caigan y se purifique esa fuente del dolor que está en un lugar misterioso del cerebro, del corazón o el plexo solar, no sé bien dónde porque la emoción te recorre todo el cuerpo. Tampoco sé por qué a veces se produce el llanto y a veces no. Pero no se puede hacer trampa: el llanto verdadero es imprevisto. Creo que se llora mucho por amor, por la pérdida de alguien muy querido. El orgullo paterno es un motivo extraordinario de llanto, también he compartido alguna tristeza de mis hijas con un llorar silencioso”.

Molina le da el título de reina de la lágrima a la voz de Edith Piaf, y en el cine exalta a la Anna Magnani de *La voz humana*, también a Chaplin y a Buster Keaton. A la vez reconoce que es capaz de llorar con un llanto popular “al que me entrego, no me resisto. Pero siempre de parte del llanto genuino, jamás usado como un arma de manipulación”.

En estas fechas, la gente llora en el consultorio de la doctora Silvia Romay “por los que se fueron, por las Fiestas que ya no son lo que eran, por lo no hecho en el año, como si el 31 de diciembre se terminase el mundo. Las mujeres lloran mucho más que los hombres de generaciones más jóvenes, que se lo permiten".

POTENCIA DE LAS PALABRAS

“Soy bastante llorón, lo confieso con cierto pudor. De lágrima fácil provocada tanto por el dolor como por la alegría, la ternura”, dice el actor Patricio Contreras quien, en el disco *Las estrellas no sólo brillan en el cielo* –recientemente editado por **Página/12**–, se luce como afinado intérprete de un tema de Agustín Lara, *Amor de mis amores*. “A medida que me voy haciendo más grande, me conmueven cosas en las que antes no reparaba demasiado: los bebés, los animales, las plantas. El otro día, por ejemplo, venía por Corrientes y veo a una señora mayor, delgadita, de pelo blanco, que trataba de salir por una puerta estrecha, se ve que un peldaño irregular no le daba seguridad. Me paré y le tendí el brazo hasta que hizo pie. Ella me dio las gracias con énfasis. Yo ya me iba y me volví para decirle: ‘Te lo merecés porque sos bonita’. Lo que me conmovió fue el gesto fantástico de ella: se sacó los lentes, se estiró el pelo con la otra mano y me miró para agradecerme de nuevo. Y de repente, esta señora de ochenta y tantos se transformó en una muchacha de diecinueve. No es que me haya echado a llorar, pero la emoción fue muy fuerte. Este tipo de cosas me tocan mucho, y a veces me hacen saltar las lágrimas. Para qué decirte los lagrimones gordos que se me cayeron cuando vi actuar a mi hija Paloma –después de aplaudirla en muestras del Conservatorio– en forma profesional este año en el Cervantes, en un rol protagónico junto a Miguel Padilla. Verla con esa seguridad, esa belleza suya, esa voz hermosa que tiene, la verdad no sabía distinguir si la emoción me la provocaba el monólogo que hacía tan bien, o el hecho de que era mi hija. Mis sentimientos eran una especie de torta milhojas”.

Patricio Contreras ha llorado con melodramas de diverso origen, “pero ahora recuerdo la película de Mike Leigh, *Secretos y mentiras*, con esa mujer que se encuentra con una hija negra cuya existencia desconocía: la escena del reconocimiento me hizo correr esas lágrimas que antes me preocupaba por disimular con algún gesto pretendidamente casual. Ahora no, saco tranquilamente el pañuelo. Desde luego que pienso que los hombres pueden llorar, pero ese llanto debe ser auténtico: recordemos que Cavallo en una oportunidad vertió lágrimas de cocodrilo. Es que hay distintas calidades de lágrimas: hemos visto a gente que era impulsada a llorar en shows televisivos, a hacer revelaciones íntimas, escandalosas para ganar rating”.

Para Contreras, las lágrimas que pueden surgir de una actuación comprometida, tienen diverso valor en la televisión, el cine y el teatro. Recuerda que cuando llegó a la Argentina, en el ‘75, se sobrevaloraba la lágrima en la tele: “Si no llorabas, no era una buena interpretación. Así, se transformó en un lugar común que cualquier escena de conflicto culminara con uno a varios actores llorando. Hubo excesos, sin duda. En un primer plano del cine puede hacer falta una mirada empañada, una lágrima a punto de caer. Pero me resisto a que me vengan con mentol, o a que me pongan una gotita de agua... En general, los actores tratamos de construir una emoción, de llegar a ese estado. En cambio, en el teatro no creo que las lágrimas sean imprescindibles, puesto que el elemento básico es la palabra. Sin embargo, puede suceder que la emoción provocada por razones extra artísticas nos puede llegar a arruinar un trabajo: recuerdo cuando estrenamos *Made in Lanús* en Madrid, en el ‘86, con plena conciencia de lo que significaba nuestra presencia allí. Todavía saliendo del horror de la dictadura, con una pieza que hablaba de separaciones no deseadas, de los dolores del exilio. Estábamos dando testimonio y había un plus de emoción tan poderosa que, en mi caso personal, estuvo a un paso de provocar un desborde”.

El Contreras cantante de boleros dice que en Agustín Lara circula una emoción de gran intensidad y que él trata de trabajar con las imágenes y sensaciones que le despiertan las palabras: “‘que respiro el aire que respiras tú...’ Es una idea muy vívida, muy fuerte: necesito de ella para vivir, respiro su aire, si no, me muero. Tanto la necesito. No hace falta llorar, más bien trasmitir la potencia de las palabras, su sentido”.

DESCARGA TERAPEUTICA

Jacques Brel llora poéticamente cuando ruega que no lo dejen, promete perlas de lluvia, convertirse en la sombra de tu sombra, la sombra de tu mano, la sombra de tu perro... Madonna dice que conoce un lugar donde nadie está perdido, donde nadie llora. Los Beatles, después de perder a la única chica que tenían, en vez de buscarse otro amor, eligen llorar. Bola de Nieve quiebra su voz en mil pedazos para clamar Vete de mí. Y en *Tacones lejanos*, con letra de Lara y voz prestada de Luz Casal, Marisa Paredes canta desde un escenario: “Si tienes un hondo pesar,/ piensa en mí./ Si tienes ganas de llorar,/ piensa en mí”, y al inclinarse hasta el suelo para saludar al público, una lágrima cae al piso.

La doctora Silvia Romay cree que uno de los mejores lugares para llorar es un vehículo en movimiento –colectivo, coche– al lado de la ventanilla, con la mirada perdida en el paisaje urbano: “El llanto es una válvula de escape fabulosa, te da la posibilidad de descargar la opresión, incluso de desplegar toda la autoconmiseración, tocar fondo y después darte cuenta de que todo no es tan terrible. Pero hay gente que prefiere encerrarse en el baño, abrir la ducha y llorar tratando de que nadie se entere”. Particularmente en estas fechas, la gente llora en el consultorio, “por los que se fueron, por las Fiestas que ya no son lo que eran, por lo no hecho en el año, como si el 31 de diciembre se terminase el mundo. Las mujeres lloran mucho más que los hombres de generaciones más jóvenes, que son los que se lo permiten. Creo que los mayores pagan un precio muy alto por tragarse las lágrimas. Aparte de los grandes duelos, lo que más hace llorar es el sentimiento de agradecimiento. Llorar es terapéutico: tengo siempre en mi consultorio cajas de pañuelos descartables y les digo a los pacientes que no se priven. Sin embargo, socialmente todavía se pide perdón por llorar. Es que de alguna manera, cuando uno llora se desarma, baja las defensas, se muestra vulnerable. Creo que hay que permitirse llorar, pero también ponerse un límite, un horario. Después lavarse la cara, si hace falta ponerse lentes ahumados y salir. Aunque tengo la lágrima fácil, no lloro con lo que me cuentan los pacientes, ahí me toca contener, confortar. La única vez que me desbordé fue cuando vino una mujer mayor que tenía marcado el número del campo de concentración y me empezó a contar que no había podido tener hijos porque Mengele había experimentado con ella. Yo era más joven y tuve que parar de atender durante media hora por la conmoción que sufrí”.

Según Silvia Romay, aunque llorar afea momentáneamente, los ojos se hinchan, la nariz enrojece, después que pasa la tormenta, la cara de la persona que llorar queda mejor que la de la que se reprime: “El llanto que queda adentro da una expresión de amargura y genera un resentimiento que tarde o temprano, va a estallar de alguna manera”. ❣



FOTO DE TAPA: ARNALDO PAMPILLON



una pequeña herejía

TRADICIONES Vedetina, culotte, cola-less, ni fu ni fa, en las Navidades, la bombacha puede tener mil versiones, siempre y cuando respete dos condiciones: debe ser regalada por otra mujer con la que se comparta la mesa y –fundamental– de color rosa. Pero, ¿en qué recodo de la historia la prendita de marras se ligó a tan cristiana fecha?

POR SONIA SANTORO

Además de las nueces, el pan dulce y Papa Noel, la Navidad trae la bombacha rosa. ¿A quién no le regalaron una alguna vez? Pudorosa vedetina, animosa cola-less, bikini transparente o bordada, cualquiera sirve para estos menesteres, mientras cumpla con el requisito del color. Las discrepancias en torno a si se regala en Nochebuena y se usa en Navidad o en Año Nuevo, o qué simboliza fehacientemente, persisten como la presencia misma de esta prenda íntima, que poco parece tener que ver con estas fechas religiosas.

El mandamiento no escrito dice: "Regalarás una bombacha rosa a toda mujer con la que compartas la mesa de Navidad". Y parece estar dirigido especialmente a las tías, madres o abuelas, que son las que habitualmente hacen estos presentes... jamás lo harían marido, novio o amiga. La cultura popular dice que la bombacha rosa es sinónimo de buena suerte. Pero si, como dicen en el Museo del Traje, "la ropa interior actual no deja de ser fragmentos desarticulados de viejos discursos", para buscar alguna explicación hay que remitirse al cristianismo.

Para los cristianos, la Navidad es una fiesta que recuerda el nacimiento de Jesús. El período litúrgico que precede a estas fechas es conocido como adviento, del latín adventus, llegada o advenimiento. Esto viene a cuento de que el tercer domingo de adviento los creyentes, en medio de una ceremonia con oraciones y cantos, encienden una vela rosa, simbolizando la alegría de la presencia de Jesús. Y aquí aparece, entonces, la referencia al color rosa. Abriendo un paréntesis, para la lictomancia –el estudio de las velas–, el color rosa sirve para trabajos sentimentales o de amor. Lo que no estaría del todo errado si se tiene en cuenta que Jesús es también llamado el Esposo.

Hay que recordar que el cristianismo se ocupó bastante de marcar el destino de la vestimenta femenina (¿será por eso que a ningún varón se le ocurriría usar un calzoncillo rosa en esa fecha?). Machacó a lo largo de los siglos sobre el "vicio" de la preocupación de las mujeres por la vestimenta y la belleza. Partiendo de la base de que el cuerpo es impuro y el alma pura, planteaba que "la mujer maquillada y lujosamente vestida privilegia la vil exterioridad de su cuerpo, por encima de la preciosa interioridad de su alma", recuerda Carla Casagrande en *Historia de las Mujeres* (Taurus). Para Tomás de Aquino, el amor de las mujeres por la moda, podía considerarse pecado venial, pero los que lo sucedieron fueron más lejos: lo pusieron en la categoría de mortal. Montaigne sugirió dejar el lujo para las prostitutas para asegurar la degradación de la ropa femenina. En fin, la moda ha sido método de control sobre los cuerpos femeninos, pero también tuvo efectos contrarios, muy a pesar de los eclesiásticos. Como por ejemplo el miriñaque, que habría servido para ocultar los resultados de la libertad sexual de sus portadoras. La reina Juana de Portugal, mujer de Enrique IV, conocido como "el impotente", instaló entre las mujeres de la corte el uso de esta prenda, también llamada guardainfante, para mantener en secreto las consecuencias de una indiscreción.

En la época victoriana los ritos cristianos se retomaron con fuerza. Los rituales en torno a la Navidad reaparecieron –después de la prohibición puritana– cuando el príncipe Alberto instituyó nuevamente su práctica. En 1854 se declaró el dogma de la Inmaculada Concepción y se empezó a festejar en todo el mundo. Entonces, los sacramentos como la primera comunión y el matrimonio también comenzaron a celebrarse. Los casamientos de la reina Isabel y del rey Eduardo se hicieron por primera vez en público con toda la pompa. Sumado a eso, será la Belle Epoque con sus fiestas mundanas, recepciones, bautismos, y visitas regias, la encargada de instalar la protohistoria del rosa navideño. Eran comunes las fiestas temáticas, en las que todo el que asistiera debía vestir desde los tocados a la lencería, según el tema propuesto por el anfitrión: podría ser Oriente o la vida de los faraones, por ejemplo. "Es probable que en las fiestas de temática navideña, se haya impuesto el uso de la lencería rosa", dice Patricia Rafellini, especialista del Museo del Traje. Que no habla puntualmente de la bombacha porque todavía no existía. Todavía a principios del siglo XX la lencería incluía camisa interior, corsé, cubrecorsé y enaguas; luego aparecería el viso, especie de vestido interior que cubría la camisa, el corsé, los calzones y las medias y servía para "recibir" las prendas exteriores. Y despertaba la curiosidad masculina las rarísimas ocasiones en que podía verse en público: en la playa o en estadios deportivos.

Faltaba recorrer un largo camino para llegar a la bombacha como la conocemos hoy. Un hito fueron los culottes en la década del '20, que vinieron a reemplazar a los calzones. Los culottes tenían perneras chicas y estaban adornados con pequeñas aplicaciones de encaje y finos bordados. En esa época, también se desarrolló la lencería de lujo: apareció la seda y las combinaciones de pantaloncitos de colores con base en gasa para noches especiales. Así, una vez instalado el uso del rosa navideño, el ímpetu de la moda se habría encargado de expandirlo, sin importar demasiado a qué remitía, a medida que la bombacha fue reduciendo sus proporciones y cambiando de nombre.

No son más que hipótesis. Pero seguramente se podría reivindicar el uso de la bombacha rosa el día que se conmemora el nacimiento de Jesús como tradición totalmente herética.

URBANIDADES

Diferencias sobre el caos

POR M.D.

Sólo tres años fueron necesarios para que lo mismo que una vez fuera orgullo nacional se transformara en ocasión de molestia, un detalle más dentro de la exasperación habitual en esta época del año. Fue imposible circular el último lunes, dijeron los noticieros, cuando se cumplía un nuevo aniversario de las movilizaciones del 20 de diciembre, una fecha sin más nombre que su ubicación en el calendario a pesar de que entonces pasaron cosas cuyo recuerdo parece anotarse a veces en el terreno de las fantasías. ¿Somos los mismos que hace tres años salimos a la calle desobedeciendo el estado de sitio, reclamando un cambio, clamando dignidad, indignados frente a la mentira de un poder que se tornaba autoritario porque no encontraba otra manera de ejercerse? ¿Cómo sucedió que ahora la noticia del caos de tránsito tuvo el mismo valor noticioso en la mayoría de los medios que el aniversario mismo de una serie de hechos que parecían hacernos nacer de nuevo a la conciencia ciudadana? ¿Cómo fue que la sorpresa de vecinos y vecinas en constante estado deliberativo en cualquier esquina trocó en hartazgo frente a los que se movilizan porque hasta ahora no hay ni un solo responsable por las más de treinta muertes que se anotaron en aquellos días? Sería ocioso preguntarse qué fue de aquella consigna, "Que se vayan todos", tan amplia y difusa que resistió múltiples análisis, pero no el paso del tiempo, porque a esta altura es claro que la falta de palabras, la imposibilidad de nombrar lo que se quería –lo que no siempre es más fácil– desarmó esa voz única en una multitud de voces. Que se convocan con facilidad cuando el silencio es la consigna y se desintegran en cuanto es el lenguaje lo que se pone en juego, porque éste pareciera ser propiedad de unos y no de todos. Es necesario un ejercicio de memoria para que la ciudad recupere aquella geografía en la que todos y todas nos sentíamos protagonistas, tapada de humo y de cortes indiscriminados en los que las bolsas de basura se encendían en esquinas increíbles como Santa Fe y Callao o Las Heras y Coronel Díaz, en la que hasta las reglas de tránsito parecían haber cambiado porque sin acuerdo no hay poder y entonces el poder era de cada uno. Hay que esforzarse todavía más para que vuelva a sonar la consigna que decía que "piquete y cacerola, la lucha es una sola", porque ahora son bien distintas y hasta parecen enfrentadas. Ahora, la restricción del tránsito es lo que exaspera, como otra vez la restricción al tránsito del dinero generó una súbita toma de conciencia, una posibilidad única de mirar al costado, de encontrarse con otros ojos, otras experiencias, otras/la misma lucha. En la misma ciudad, tres años después, otros recorridos construyen el mapa de lo que somos, y no es posible evitar el reflejo de ese espejo.

las12@pagina12.com.ar

ALFREDO SRUR

LAS CHICAS QUIEREN ROCK

MUSICA **She Devils** es una banda que pone letra y música a un mundo femenino alejado de los estereotipos. Con tres discos en su haber (una historia que empezó con *El aborto ilegal asesina mi libertad*), fans en Brasil y Chile, la responsabilidad de haber financiado el primer compilado argentino de grupos de mujeres y la promesa de organizar un festival internacional, ellas sólo piensan en una cosa: agitar.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Hace siete años que She Devils no da tregua en su entrega de rocanrol urgente y furioso, que hace rato dejó de ser punk rock para ubicarse en un terreno mucho más difícil de encasillar, más cercano al garaje; música sucia y urgente tocada por tres chicas –Patricia Pietrafesa, Pilar Arrese, Inés Laurencena– que además tienen su propio sello y últimamente están viajando por Latinoamérica. En Brasil, las sorprendía encontrarse con gente que conservaba alguno de sus primeros casetes, grabaciones caseras y desprolijas que los fans atesoraban. Recién llegadas después de tocar en Curitiba, San Pablo y Florianópolis, tienen nuevo disco, *She Devils Vs. Brainerds*, un split cd, es decir, un álbum compartido con otro grupo –las uruguayas Brainerds– y ocho canciones nuevas, sencillas y con letras directas. "Yo a veces me cuestiono hacer letras tan simples", dice Patricia, cantante y bajista. "Pero tiene que ver con el espíritu de la música, que es muy primitiva. También tiene que ser muy primitivo lo que decís. Muchas cosas son obviedades, pero el rock es así. Cuando uno dice algo es importante transmitir una emoción, la gente que está escuchando tiene que creer que lo que decís es cierto. Y a veces lo que sentís es básico. Pero está bien. Nos dicen que las letras son muy adolescentes. Pero yo no puedo forzar una letra rebuscada en un tema con tres tonos que quiere transmitir una energía urgente."

Entre las canciones nuevas, algunas como "Love rules, money sucks" o "Tres noches" hablan de madrugadas perdidas, shows, el vacío y la euforia de una banda en movimiento permanente. Pero tienen una sensibilidad diferente, como si la aproximación a temas recurrentes en el rock reflejara otra luz cuando la cuenta una chica. She Devils tiene varios discos anteriores: el ya mítico *El aborto ilegal asesina mi libertad*, el fantástico *La piel dura* de 2000 y *Ninguna línea recta, ningún camino fácil* del año pasado, pero eso no les hace más fácil llegar a grabar. "El disco nuevo queríamos grabarlo solas –explica Patricia–, pero fue una propuesta del sello Rastrillo Records hacerlo en compañía de Brainerds, y nos gustó la idea del 'combate sudamericano de gladiadoras'. Nuestro sello no estaba en condiciones de grabar, hubiera sido carísimo. No podíamos esperar a financiarlo nosotras."

Lo que ellas sí financiaron fue el compilado *Belladona* en el fatídico 2002, el primer disco íntegramente femenino producido en Argentina, compuesto por catorce bandas y solista mujeres muy diversas en versiones acústicas: Kim, Mujercitas Terror, Panorámica, Annie Hall, She Devils, Pasto a las fieras, Virginia, Paula K., Acephala, Bambolinas, Lunatica Groove, Fémina, Tender

(URGENTE)

y Choque Generacional. Fue grabado y producido por mujeres (Pilar y Patricia), con diseño y arte de Irene Schnabel (guitarra en Bambolinas, la banda "paralela" de Patricia), mezclado y masterizado por Inés (baterista de She Devils) en sus Horror Studios y lanzado por un sello de mujeres, Grrr Records (el de las Devils). Fue un esfuerzo grande, pero ése es el terreno que les interesa. También fue difícil organizar la gira en Brasil para una banda como ellas, que no tiene camioneta ni ninguna facilidad. Pero lo lograron. "La gira demostró que se pueden hacer un montón de cosas confiando en gente que vive en otros lugares", dice Patricia. "Sigue siendo muy parecido a como era antes, espíritus que se mueven de maneras parecidas, en los que podés confiar. En San Pablo, Elián, la cantante del grupo Lava, nos consiguió un lugar para tocar donde antes lo habían hecho grupos muy importantes como Backyard Babies o Attaque 77. Ella tenía algo extra porque era fan de la banda". ¿Las sorprende tener fans fuera de Argentina? Sí, dicen. Pero eso demuestra que, además de la música, la gente que las sigue en todas partes registró algo más. "Estamos en un proyecto muy compacto", dice Pilar. "Por supuesto que nos interesa la música, especialmente desde que Inés entró en la batería. Ella es la que nos baja, nos obliga a tocar, nos enseña música. Nos pule, digamos. Le importa eso, y es buenísimo: el otro día leí una nota a Joan Jett y ella pedía que le preguntaran por las marcas de pedales, los efectos, los equipos, como le preguntarían a un varón. Y eso es genial, porque es poner a una mujer música en un lugar muy diferente. Nosotras nos equilibramos: tenemos ese interés por sonar cada vez mejor con Inés, mientras Patricia y yo nos preocupamos más por cuestiones estéticas e ideológicas."

AGITADORAS

Este año, las She Devils no organizaron el festival Belladona, que convoca a mujeres de distintas disciplinas –música, artes plásticas, fotografía– como un lugar de expresión diferente. "Las voces en las bandas tienen que ser de mujeres: nuestro interés es proveer arte conspirativo y agitar el entorno en el que nos encontramos, con bajos recursos, bajo presupuesto y altísimo grado de interés y motivación", dice Patricia. El primer Belladona se hizo el último día de abril de 1997 para celebrar la noche de Walpurgis y distanciarse de la fecha tradicional femenina del 8 de marzo. Los primeros años (1998-01) fueron shows acústicos para que se desarrollaran mejor las otras actividades (lecturas, baile, feria de ropa y fanzines), al principio en un club de Once, después en el auditorio de FM La Tribu; los últimos se hicieron en El Dorado, uno por cada estación del año, y por lo general festivales eléctricos.

–¿Por qué no hubo Belladona este año?

Patricia: –Es muy difícil comprometer a la gente. Muchas quieren tocar sólo porque es un lugar más para tocar.

Pilar: –No se enganchan con el proyecto, se enganchan sólo porque están los equipos. No entiendo por qué participan. Si se involucran y no creen en lo que planteamos, no lo entiendo. Y se empezó a volver difícil encontrar gente que mostrara cosas nuevas. Por eso no lo hicimos este año, no encontramos algo ideológicamente cercano, no queremos que sea un festival sólo de chicas tocando.

Patricia: –Lo podríamos haber hecho porque sí, pero hubiera sido estúpido y vacío. En realidad se hizo más fuerte la idea de que vengan chicas de Brasil y Chile a tocar, y otro proyecto es hacer un compilado de bandas de México, Brasil, Perú, Chile y Venezuela.

–Recién llegaron de un festival muy similar al Belladona que se hizo en Chile...

Patricia: –Sí, la idea era la misma, pero allá se llamó Femme Fest. Ellas trabajaron con un espíritu cooperativo. Todas las bandas colaboraron en la organización. Una prolijidad terrible, llevaban todas las reuniones por escrito, se repartían las tareas, estuvo muy bien hecho y con mucha energía.

Pilar: –Eran seis bandas de formación completamente femenina, una artista plástica que se llama Señorita Ugarte y la maestra de ceremonias era una travesti, Hija de Perra. Nosotras cerramos. Las chicas chilenas son ideológicamente muy claras y mucho más políticas.

Patricia: –Nosotras participamos durante mucho tiempo en actos de agrupaciones feministas, tocamos por la despenalización del aborto, y allá todavía no pasó nada de eso. Ellas están empezando, nosotras estamos más quemadas, ya nos peleamos con demasiada gente. A lo mejor por eso, porque no tienen el desgaste, la energía fue tan buena.

Pilar: –Las bandas eran muy buenas, y todas distintas. Estaban las chicas de Flores Marchitas que hacen un rock muy clásico, pero también otro grupo que se llama Golden Baba, con una chica que toca el corno francés. Otras bandas como Rompehogares o Liliths tenían letras muy fuertes, hablando sobre la condición femenina.

–¿Las criticaron mucho por hacer shows con grupos exclusivamente femeninos?

Patricia: –Muchísimo. No entienden que es mejor, hay más energía, pasan cosas interesantes que en otro lado no pasan. No veo por qué no hay que hacerlo. Y alguien tiene que hacerlo, además.

Pilar: –Hay mucho cuestionamiento. Nosotras tocamos siempre en fechas más rockeras. Llegás, probás sonido, bebés y te vas. Es aburrido, es un laburo. Está bueno, pero cuando vas a estos lugares, hay mucha más adrenalina. Es algo que tiene peso, no es nada más tocar. A mí me hace más feliz agitar y provocar.

Patricia: –Además, no es tan provocativo. Si de verdad fuera feminista, nos matan.

–¿Por qué la escena local está tan adormecida?

Pilar: –No sé. Hay mucha gente que trabaja toda la semana y el sábado va a tocar, es como la salida. Y yo no vivo así. Para mí es necesaria otra manera de involucrarse. Yo no toco ni ensayo en mi tiempo libre, estoy metida todo el tiempo en lo que hago. Yo empecé a tocar por otros motivos, por una necesidad de decir cosas, de querer cambiar las cosas, de expresión. Y después fui descubriendo que la música estaba buena, que las letras pueden ser bellas. Para escuchar elijo cosas menos estridentes, pero para tocar necesito lo que tocamos nosotras, esa sensación de urgencia, de que las cosas no me gustan como están. Y no me sale de una forma suave.

Patricia: –A veces lamento utilizar la música para expresarme, porque soy mala música. Me siento más agitadora que música. Es un instrumento para transmitir lo que pienso, encontré un canal que más o menos me conforma. Además, sigue habiendo pocas mujeres en el rock. Y tendría que haber de todo, desde la más contestataria y sacada hasta la más dulce. Por más que digan que en el rock no hay diferencias, es mentira. Estás en un show tocando con bandas y todos los demás son hombres. Yo particularmente lo sentí mucho. Nos agredieron muchas veces. Al principio pensaba que nos escupían o nos pegaban por nuestra personalidad, pero después caí que era porque éramos mujeres. Ven muchas mujeres juntas y se asustan, porque es un cuestionamiento moral, porque es la mujer en un lugar diferente, tocando, encarando, diciendo cosas.

–Ustedes, sin embargo, se mueven en todos los terrenos. Pueden tocar en el Belladona, pero también están cómodas con bandas garaje...

Patricia: –Es cierto. Encajamos en todos lados. Esa movilidad está muy buena. A mí no me gustaría encasillarme, tampoco. Estoy dentro del rock.

> Ven muchas mujeres juntas y se asustan, porque es un cuestionamiento moral, porque es la mujer en un lugar diferente, tocando, encarando, diciendo cosas.

Pilar: –Daniel Melero decía hace poco que el rock solía cuestionar la moral, y ya no lo hace. No estoy de acuerdo, pero es muy interesante lo que dice. Yo creo que, en nuestro caso, todavía cuestiona la moral. Es lo que me interesa. Yo no quiero tener un trabajo con una rutina, quiero intervenir sobre temas de sexualidad, de lo que da placer. Ya no basta con vestirse de una manera o tocar: hay que forzar, hay que cuestionar. Lo cuestionable, sigue intacto. Si sacáramos *El aborto ilegal asesina mi libertad* mañana, seguiría siendo pertinente y actual. En aquel momento considerábamos que era un reclamo obvio, y lo sigue siendo.

Es como si el tiempo no hubiera pasado.

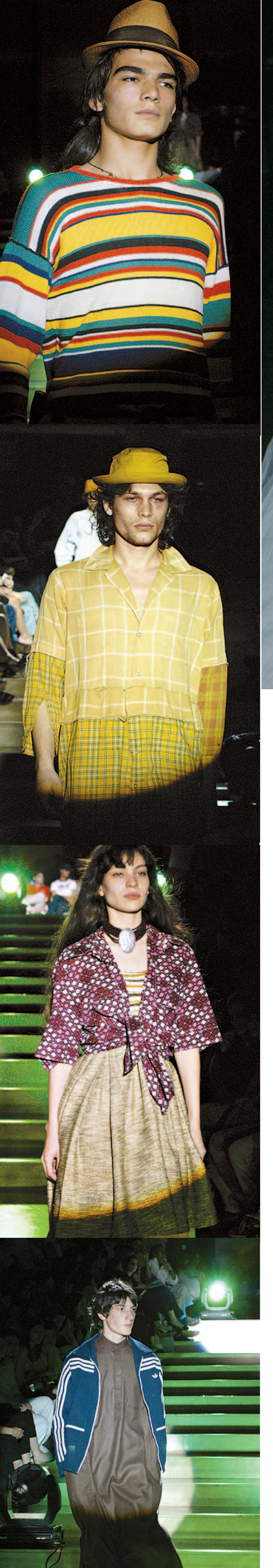
RAMOS GENERALES

La pareja ideal

"Pastilla anticonceptiva + preservativo." Ese dúo es la estrella de la nueva campaña que el Centro Latinoamericano Salud y Mujer (Celsam) lanzó desde su sitio de Internet (*www.celsam.org*) para distribuir información sobre prevención de embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual. En esta primera entrega de las Guías electrónicas para mejorar la salud sexual y reproductiva, el Celsam se dirige especialmente a las y los jóvenes para brindarles información que les permita tomar decisiones responsables: "todo lo que tienes que saber de la pastilla anticonceptiva", "espaciamientos de los nacimientos: ¿cuál es la mejor opción anticonceptiva?".

Ammar te cuida

Tal es el nombre del proyecto de la Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina que fue recientemente aprobado por el Programa Municipal de Sida de Rosario. La idea es que las integrantes de Ammar sean promotoras de salud entre las trabajadoras sexuales: llegarán a las zonas en que trabajan sus compañeras para distribuir preservativos en horarios de actividad, mientras que nueve miembros de la Asociación realizarán talleres de formación en prevención, para actuar luego como agentes multiplicadoras.





el ojo salvaje

MODA *Marea de actitudes, una revolución psicológica* fue la colección con la que el diseñador Kelo Romero –autodefinido como "Romero, modisto insurgente"– se presentó en un ciclo del Malba, para reinterpretar desde el sur las miradas que Hollywood posa sobre los estilos latinoamericanos. Sobre la moda como ruptura, el fin de las tendencias y el diseño como denuncia política conversó con Victoria Lescano, curadora del ciclo.

POR VICTORIA LESCANO

Tanto en su proclama de una revolución en la moda y el fin de las tendencias ante las cámaras de Ftv como durante el recitado de versos propios ornamentado con una túnica roja al tono de la puesta de luces que le confería un aire principesco y espectral, el ensayo sobre la vestimenta que Kelo Romero hizo en Malba en la primera semana de diciembre recordó los diálogos entre la moda y la muerte de Giácomo Leopardi, los textos más agudos sobre la caducidad. Las señas particulares de *Marea de actitudes, una revolución psicológica* –así se llamó la colección que el diseñador presentó con la coartada de reinterpretar las miradas de Hollywood sobre estilos latinoamericanos– remitió a remixes de pantalones de estilo hiphopero con camisas rescatadas de tiendas vintage (a los que suelen adherir el crisol de habitantes del Bronx), atuendos para divinidades afrocubanas, trajes de campesinos centroamericanos (que establecían competencias de elegancia en el uso de sombreros de paja), todos lucidos por modelos sin maquillaje ni peinados que rompieron con los cánones del casting y el estilismo.

El argot de diseño de Romero se centra en investigaciones sobre morfologías de denim y tricots, la crudeza de las hilachas y los remiendos, técnicas que él enaltece tanto como Vionnet y Gres lo hicieron con el recurso del corte al bies: por eso, en el vestíbulo de las salas de arte contemporáneo devenidas pasarela emergieron en vestidos para hombre con variaciones de amarillos y verdes –confeccionados en telas de mantel–, y también en los democráticos paños blancos convertidos en galas de alta costura femenina. También se vieron túnicas de jean con cinturones de gaucho y otras con puños y cuellos de morley, recursos de la sastrería deportiva actualmente tan en boga en los percheros de tiendas del mainstream. Mientras que para los conocedores de los estilos surgidos en pasarelas locales de comienzos de los noventa, significó la sublimación de una estética y la recuperación de los preceptos de moda surgidos de la Primera Bienal de Arte Joven –cuando un grupo de diseñadores celebraron la democracia con estéticas alejadas de los clichés de producto y los imperativos comerciales–, los principiantes –muchos consagrados diseñadores del movimiento de autor– manifestaron su asombro ante la elegancia y excelsa realización implícita en esa aparente crudeza.

El diseñador que prefiere la denominación "Romero, modisto insurgente" –antes que el "Kelo Romero" de antaño– dice: "Mis realizaciones exceden el mensaje de la tela, me aproximo a la moda desde el punto del vista del hombre, hago una crítica de esa tiranía que obliga a que la ropa tome una determinada forma y que todos hagan lo mismo en una determinada gama de colores. Suelo decir que la ropa es mártir, la gente la usa para protegerse y armar la máscara de la personalidad para ingresar a grupos de pertenencia".

ZOOM A LA INSURGENCIA

Mi primera aproximación a los looks raras avis de Romero fueron los atuendos que él mismo sacaba a relucir cuando lideraba una extraña banda llamada "El corazón de Tito", en la que remixó cumbias y poesía con bases electrónicas, y desde donde hizo sus primeras investigaciones y críticas estéticas. Eso fue apenas antes de sumarse al movimiento de moda que organizó happenings en el Museo de Arte Moderno bajo el nombre de "Genios Pobres", improvisar parodias de Casa Foa –imposible no mencionar la muestra "Casa Fea", que lo tuvo como participante en el Centro Cultural Recoleta y donde muchas de las prendas, frazadas y tricots raídos, junto a muebles de cartón, se prendieron fuego accidentalmente–. Eso fue antes de decidir marcharse a Nueva York –la ciudad donde residió entre 1993 y 2003– junto a los diseñadores Gabriel Grippo y Gaby Bunader, y hacer moda antropológica con la etiqueta *I Think South*. Así como en 2003 mostró en Proa su vestido de reciclajes en tributo al cacerolazo, luego las pasarelas del verano en la Ciudad Konex lo tuvieron como invitado.

Durante la conversación, en su hogar de Almagro, Romero saca a relucir sus dones de sibarita y –tal como transforma ropas anónimas en atavíos exquisitos– convierte un jugo de frutas, un té negro o un plato de falafel en dispositivos de banquete. Exhibe decenas de canvas, desde sus primeros homenajes a Andy Warhol hasta las más recientes pinturas desarrolladas en esa década en el Bronx; recita fragmentos de sus poesías, los versos en lunfardo o slang latino con los que desde su agrupación Kabildo del Arte fue invitado a participar de shows multidisciplinarios en el Newyorican's Poet Café y el auditorio de la NYU.

–¿Cómo cambió tu mirada sobre la moda en los años que viviste en Nueva York?

–Siempre me acerqué a la moda como una lucha por el amor, la libertad y la poesía, ese mensaje continúa pero la vida me llevó a entender la moda de manera más profunda. En Nueva York, con frecuencia me iba a contemplar la colección de trajes del Museo de Ciencias Naturales, que reúne todas las razas, con sus vestidos. Ahí empecé a comprender las asociaciones entre las guardas, los tejidos, las estructuras arquitectónicas y las ropas, vi que las túnicas tejidas de los sacerdotes de Taguanaco son iguales a los tibetanos, por ejemplo. Mis ojos se disparaban hacia las bijouteries, los tejidos, los colores, la vivacidad de la puesta en escena de esos grandes vestidos y empecé a hacer mezclas con toda esa información. Llevo a mis diseños las mezclas que vi en ese lapso: cuando llegué al Bronx había africanos, dominicanos, portorriqueños, y el último tiempo habían llegado muchas mujeres del Altiplano, porque, en realidad, son las migraciones que provoca el poder económico.

–¿Cuáles fueron los ejes mediante los que en *Marea de actitudes* propusiste una revolución desde la moda?

–Decidí no usar iconos específicos (como el Che, que había usado en vestidos anteriores) porque abordé esta colección como una revolución psicológica donde tienen que desaparecer los iconos, los prejuicios y por sobre todas las cosas el miedo. En conceptos de ropas, están las fajas de gaucho con los coats urbano en denim, lo afrocaribeño o lo cubano y una revalorización del look de campesino, la camisa blanca amplia, el suéter escote en v, los sacos antiguos y los sombreros de paja. Si bien a mí los sombreros me apasionan desde niño y en Nueva York me di el gusto de ponerme los sombreros más grandes pese a que en el subway me miraran raro, me inspiró mucho para su incorporación un libro de fotografías sobre revolucionarios centroamericanos, y principalmente una foto que muestra una reunión dominical de hombres y en la que sólo se ve una masa de sombreros de paja. Mi incorporación de lo deportivo mezcla la iconografía de Adidas con la sastrería, dos mundos que –considero– están muy presentes en escenas cotidianas de países de Medio Oriente y también de América Latina. Pero, por otro lado, como estaba la consigna de citar la mirada hollywoodense, no pude evitar pensar en esa actitud hacia el freak latinoamericano como el film de Frida Kahlo con Salma Hayek, que para mí evita reflejar su gesto más revolucionario, cuando tres días antes de morir y en silla de ruedas, Frida asistió a una marcha en contra de la invasión norteamericana a Guatemala. De haberse proyectado películas en mi desfile imagino la vida de Sandino, un hombre elegantísimo o *Viva Zapata*.

–¿Y los cruces entre cuadros y diseños de moda?

–Considero que mi moda y mis cuadros están muy conectados. Si bien lo primero que pinté fue un parodia de la sopa Campbell lamada "Latin Flavor", en los siguientes apareció la bandera argentina con el smile a modo de sol, la de Nicaragua con el rostro de Sandino... Así como en un cuadro reproduje la escena del crimen que mostraba el *New York Times*, sobre la muerte del joven africano al que mataron de cuatro balazos por equivocación a cuatro cuadras de mi casa, en mi pintura aparece el alcalde Rudolph Giuliani prendiéndose fuego y Frida como la balanza de la justicia, para mi último desfile tomé una imagen de piquetero con remera Adidas que vi en un noticiero local. Como mis cuadros, mis diseños también hacen denuncias. Mi estilo consiste en reciclar prendas de modo absolutamente salvaje, luego tomo las perlas de la tradición y lo combino con lo urbano. ❣

Mis realizaciones exceden el mensaje de la tela, hago una crítica de esa tiranía que obliga a que la ropa tome una determinada forma y que todos hagan lo mismo en una determinada gama de colores. La ropa es mártir, la gente la usa para protegerse y armar la máscara de la personalidad para ingresar a grupos de pertenencia.

ANDRES LEHMANN

CHIVAS & REGALS




Hierbas del sur

Inspirado en el calafate, que –acabamos de enterarnos– es no es sólo una región bonita sino también un fruto silvestre de color violáceo, llegó a las góndolas Terma Patagónico, una bebida que además combina las propiedades del enebro, las hojas de maqui, la canchalagua y las flores del saúco.

0 km

Morgan pensó en todos los gustos, caprichos y necesidades para presentar su línea de agendas 2005: las hay de lujo (para escritorio, claro), de bolsillo, y experimentales. Las pocket (de cuero flor) vienen confeccionadas artesanalmente, cosidas y fileteadas, y pueden conseguirse con cierre o presilla; las ejecutivas tienen un mecanismo de seis anillos y bolsillo interno, y la línea Hornet está cubierta por material celulósico, encuadernada y cosida.



A dos copas

“Variedades en equilibrio” es el lema de Dos Voces, la línea de vinos que Chandon concibió con combinaciones de variedades seleccionadas especialmente desde el viñedo. El maridaje de concordancia entre espíritus se realiza en tres propuestas: Malbec-Cabernet Sauvignon, Cabernet Sauvignon-Tempranillo y Semillón-Sauvignon Blanc (en este caso, para preservar la integridad de los sabores, la botella viene con tapa a rosca). Tienen un precio sugerido de 14,9$.

MUESTRAS





Esos lindos objetos del diseño...

... que son los juguetes en estos días son los protagonistas de una muestra que, en rigor de verdad, va un poco más allá de la contemplación estática para invitar a poner el cuerpo y acompañar, intervenir, reinventar, adorar, compartir los objetitos de marras. Diez diseñadores y diseñadoras fueron invitados a rodear la noción de juego, afrontar el diseño de lo lúdico con ánimo profesional y re-crear el espíritu de los juguetes clásicos. ¿El resultado? Piezas conceptualmente maravillosas y prácticamente atrapantes (como el “rodador” de Alex Sarmiento, un autito para armar totalmente marketing-free), delicias minimalistas de la geometría (las de Cubo y el proyecto Geometrika), o enteramente pensadas para estimular la curiosidad por los materiales y la mirada constructora (los de Design Science Toys, o Galeano y Poggi), muñecos con curvas y colores inspirados en lo naïf del animé (Sambo, Doma, Fabián Bercic), tiernamente funcionales (el oso-almohadón de Valeria Pesqueira) y experimentalmente utópicos (Fabiana Barreda).

En Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Hasta el 14 de enero.

Verano

Mientras las playas revientan de reposeras y trasladan el estrés urbano a la arena, las paredes de Elsi del Río se complotan para entregar una exposición colectiva de lo más relajada, llena de colores, ideas juguetonas y recuerdos del año que pasó. La (i)rresponsabilidad corre por cuenta de fotos, objetos, pinturas, fotos y dibujos de Belén Lagar, Genoveva Fernández, José Luis Anzizar, Juan Miguel Dothas, Ariela Naftal, Nico Sara, Carlos Oñatibia, Mariana Vidal, Iratxe Larrea, Angel Pini, Carola Rousso y Leo Chiachio.

En Elsi del Río, Arévalo 1748, Palermo (4899-0171). De martes a viernes de 15 a 20, sábados de 11 a 14. Hasta el 31 de enero de 2005.



ESCENAS

Antígona francesa

No por azar, Jean Anouihl escribe su versión de ***Antígona*** en 1942, durante la Ocupación. Como en el original, Creón condena al cadáver de Polinice a permanecer insepulto, sin recibir honras fúnebres, pero Antígona desobedece. Creón la condena a muerte y Hemón, novio de la chica, se suicida. Una tragedia que no ha perdido vigencia, como pensó la directora Dora Mileo: “Antígona es nuestra carne. Ella quiere construir el relato de sí misma y no que lo construyan los otros. El conflicto es entre la ley propia, el deseo, y la ley pública, el imperativo social, Antígona nos propone mirar desde lejos y ver la sociedad en su totalidad”. Ana Yovino, Antonio Ugo, Pablo Finamore, Laura Bogan, Ana Riveros, Martín Urbaneja y Susana Zoppi son los intérpretes de esta pieza auspiciada por Abuelas de Plaza de mayo.

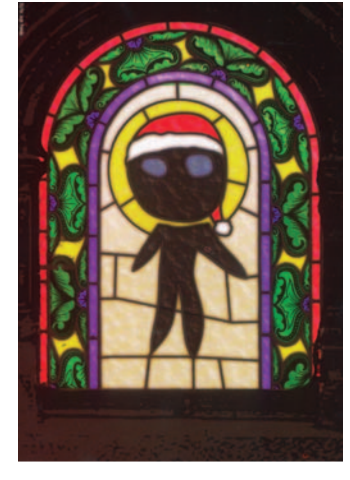
Antígona, en La Carbonera, los lunes a las 20.30, Balcarce 998, a $ 10, jubilados y estudiantes $ 5, 4362-2651



CONVOCATORIAS

Una y otra vez

Renacimiento es un centro de actividades culturales y gastronomía artesanal de Escobar, que por estos días convoca a su primer certamen literario de cuento y poesía, que prevé como premio la publicación de una antología. Hay tiempo para participar hasta el 30 de enero. Para más datos, hay que escribir al *eventosrenacimiento@yahoo.com.ar*



LEO & VEO

¡¡¡Chin-chin!!!

Bajo tan elocuente título la revista postal *Terrorismo gráfico* salió a la calle con la cuarta edición del conjunto de tarjetitas más aceitado de la industria editorial argenta, y que –sépanlo– va amenazando con convertirse en vicio. En pleno recogimiento y ebullición por influencia del espíritu navideño, este número se dedica en papel y alma a las imágenes findeañeras, los iconos de las Navidades en el Cono Sur y, más allá, los emblemas religiosos, sus lecturas... Brindemos, hermanas.



LUGARES

Taconeando en Puerto Madero

Una noche de vida amerita la fusión de tango de calidad y gastronomía de tradición local, que es precisamente lo que ofrece Madero Tango, un sitio en el que actúan dos grupos como El Arranque y Vale Todo, mientras que el guapo Martiniano Molina se hace cargo de la cocina. Con vista al río, pues, se puede disfrutar de un show en el que cantan Lidia Borda y Ariel Ardit. Y si no les gusta la noche porque temen a las hordas de turistas, sepan que al medio hay una oferta (sin música, claro) destinada al público porteño con menos dólares.

Madero Tango, en E. Rawson de Dellepiane 150, dique 1, 5235-2277

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Marcianos al ataque
a las 11.45 por HBO
Cualquier día de la semana, cualquier hora del día resultan apropiados para ver y rever esta comedia malévola, maliciosa, maldita y la mar de divertida, sobre todo si imaginan que el idiota presidente norteamericano de turno, interpretado magníficamente por Jack Nicholson, es el mismísimo George W. Bush.

La hora 25
a las 22.05 por 56
Ultimo día de libertad de un dealer de NY que ha sido condenado a siete años de prisión, encarnado con precisión por Edward Norton, quien se reivindica de anteriores sobreactuaciones. Es verdad que debe ponerse a la altura de intérpretes del calibre de Barry Pepper, Brian Cox, Tony Siragusa. Con esos momentos de grandeza que suelen caracterizar a Spike Lee.

SABADO 25

El fantasma de la Opera
a las 11 por Retro
Si tienen intenciones de celebrar la Nochebuena y no quieren perderse una de las mejores versiones de la gran novela de Gaston Léroux, programen la videocasetera para no perderse esta descacharrante composición de Lon Chaney, que arriesgó su mandíbula para lograr esa mueca de calavera viviente que se enamora de la cantante Christine y la rapta para llevarla a su mundo subterráneo.

Posesión
a las 17.45 por HBO plus
La fuerza de los prejuicios y las relaciones de poder que se reflejan en las relaciones amorosas siempre han interesado a Neil LaBute, aunque en este film lejos de la amarga negrura de sus primeras obras. Versión de la novela de AS Byatt en la que el pasado victoriano se apropia del presente.

El padrino III
a las 22 por I-Sat
Punto final a la saga de la familia Corleone que se iniciaba en los ‘40. Esta tercera entrega parte de 1979, cuando Michael, el hijo de Vito, deseoso de blanquearse, recibe la Orden de San Sebastián otorgada por el Vaticano. Pero de nada le servirá a Michael mantener las apariencias de honorabilidad, confesarle sus crímenes a un prelado que lo absuelve. Marcado por un destino al que alguna vez intentó escapar, verá surgir la figura de un continuador.

Ni idea
a las 22.30 por Universal
Inspirada en *Emma* de Jane Austen, Cher (la desenvuelta Alicia Silverstone) se empeña en arreglar la vida sentimental de todo el mundo, olvidándose de la propia, en pleno Beverly Hills.

DOMINGO 26

Los diez mandamientos
a las 13.40 por The Film Zone
El Antiguo Testamento según Cecil B. De Mille, con todos los fastos hollywoodenses y Charlton Heston, un Moisés que parece esculpido por el propio Miguel Angel.

El pequeño vampiro
a las 15 por Warner
Película basada en los deliciosos libros de Angela Sommer-Bodenburg, cuyo protagonista, un chico solitario, descubre el placer de volar, no ya al País de Nunca Jamás de la mano de Peter Pan, sino hacia los dominios de los muertos convertidos en vampiros. Todo por hacerse amigo de un chupasangre de nueve años que vive malamente con su familia en un cementerio, a la espera del talismán que los libere de una maldición ancestral.

La boda de mi mejor amigo
a las 16.30 por TNT
Aparte de divertirse con esta comedia inteligente e irónica que subvierte estereotipos del género, presten atención al camarero que conforta a Julia Roberts en el pasillo del hotel: es Paul Giamatti, un príncipe de roles de tercer plano que ya tuvo su protagónico en *Esplendor americano* y que, con ese aspecto retacón y vulgar, pronto podrá ser visto en *Entre copas*, donde cumple una labor memorable bajo la dirección de Alexander Payne *(Election).*

El hombre sin pasado
a las 20.30 por Cinemax
Repetición de esta rarísima perla de Akis Kaurismaki, ya debidamente ponderada por esta sección.

La boda
a las 23.55
Los preparativos de una clásica boda de cuatro días en Nueva Delhi, situación por excelencia de confrontación familiar. Sobre todo en una sociedad de castas como la India, y con amenazas meteorológicas. Cinco historias devanadas por Mira Nair se alternan con música y danza, invitados que llegan desde distintos puntos del mundo y una novia que coquetea con un ex novio.

LUNES 27

La mujer avispa
a las 24.00 por Retro

Bloody mama
a la 1.20 por Retro
Cierra con estas dos alhajitas el ciclo Roger Corman comentado la semana pasada.

MARTES 28

La invasión de los usurpadores de cuerpos
a las 20.00 por Film&Arts
En un pueblo norteamericano, algunos habitantes no reconocen a sus parientes y vecinos, y réplicas perfectas de la gente del lugar empiezan a salir de la tierra: son extraterrestres que se apoderaron de sus víctimas mientras dormían. Pese a que el estudio metió mano y censuró el humor negro (que había aportado Sam Peckimpah), este film de Don Siegel se convirtió en un clásico del horror y la ciencia ficción.

MIERCOLES 29

¿Soy Linda?
a las 16.45 por I-Sat
El drama y sobre todo la comedia de la vida según el ojo indulgente y bien abierto de Doris Dörrie.

Lo que ellas quieren
a las 21.30 por Space
En 2001, por un rato, Mel Gibson traicionó su proverbial fe en estereotipos machistas, patrioteros, reaccionarios y moralizantes, e hizo esta comedia que se burla ligeramente del clásico modelo de superioridad masculina tanto tiempo cultivado por el cine. MG es un yuppie contento consigo mismo que adquiere el don de escuchar los pensamientos de las mujeres. Sin planteos radicalizados, la película no cede al terrorismo de la belleza convencional y la extrema juventud que se suele exigir a las escoltas de galanes más o menos maduros (Helen Hunt no es ninguna muñequita y su edad es pareja a la de Gibson).

Flamenco
a las 19 por A&E Mundo
Aunque se exceda en preciosismos de iluminación y encuadre, vale por cantantes y bailaores/as e instrumentistas, entre lo mejor del género.

Pollitos en fuga
a las 22 por Cinemax
La gran creación animada de Nick Park y Peter Lord, con gallinitas valientes y solidarias a las que ayuda un gallo norteamericano bastante fanfarrón.

Elena y los hombres
a las 22.30 por TV5
Así escribió Jean-Luc Godard sobre esta pieza maestra de Jean Renoir: “El arte al mismo tiempo que la teoría del arte. La belleza al mismo tiempo que el secreto de la belleza. El cine al mismo tiempo que la explicación del cine (...) Para estar seguro de que se está vivo es necesario estar seguro de amar. Y para estar seguro de amar, hay que estar seguro de morir. He aquí lo que descubre Elena en brazos de los hombres. He aquí la extraña y áspera moral de esta fábula moderna vestida con los ropajes de la ópera bufa (...) El film más mozartiano de su autor”. Con Ingrid Bergman, Jean Marais, Mel Ferrer, Juliette Greco.





LA TETA FUGITIVA

Adelantada de las chicas fatales del cine negro, heredera conspicua de tentadoras bíblicas onda Eva, Dalila o Salomé, Manon Lescaut se coló una y otra vez en la ópera y en el cine. Su nombre de resonancias pecaminosas se impuso en los títulos de diversas adaptaciones, aunque en su origen el texto, quizás autobiográfico, de Antoine-François Prévost d'Exile (1997-1763), conocido como el Abate Prévost, se llamaba *Histoire du chevalier Des Grieux et Manon Lescaut*, y fue el único relato que sobrevivió a la saga *Mémoires d'homme de qualité.* De hecho, acaba de representarse en el Colón *Manon Lescaut*, drama lírico de Puccini protagonizado por la soprano venezolana Inés Salazar, obra posterior a las manones de Massenet y Auber. Y –¿casualmente?– en *La Dama de las Camelias* –la novela de Alejandro Dumas hijo que inspiró a Verdi *La Traviata*, otra ópera con pelandusca de buen corazón–, Duval le regala a Margarita Gautier un ejemplar de *Manon Lescaut*, así, a secas, con una críptica dedicatoria: “De Manon a Margarita, humildad”.

Irresponsable flor del mal, la Manon de Prévost, incapaz de hacer distingos morales (al igual que la *Lulú* de Wedekind, musicalizada por Alban Berg), empuja al ingenuo y enamoradísimo Des Drieux a traicionar su educación y sus principios, a llegar al asesinato. Desde luego, faltaba más, la Manon literaria recibe condigno castigo al ser deportada a los Estados Unidos y morir de consunción en el desierto. Así les iba a las chicas de 17 que, en vez de entrar al convento, se escapaban a París con estudiantes románticos, dejándose arrebatar en la Ciudad Luz por el lujo y la lujuria.

Aunque el cine dejó en paz a Manon Lescaut en la segunda mitad del siglo XX, durante la época muda, divas como Francesca Bertini o Lina Cavalieri no se privaron de encarnar a la casquivana que, en el fondo de su cuore, amaba a Des Grieux. En los ‘20 hubo una versión alemana con Lya De Putti (y Marlene Dietrich en un secundario), otra norteamericana, *When a Man Loves*, con Dolores Costello y John Barrymore. En 1939, Alida Valli se hizo cargo de Manon del brazo de Vittorio De Sica.

Pero hay una *Manon* fílmica, de 1948, interpretada por Cécile Aubry (foto), actriz que inauguró el estilo animalito puro instinto (luego redondeado por Brigitte Bardot) y que provocó, pese a llevarse el premio mayor en Venecia, un sonado escándalo por sus toques de crueldad y necrofilia. Y sobre todo porque, cuando Des Grieux cargaba al hombro el cadáver de su chica –muerta por árabes en Palestina, en esta versión aggiornada–, de su vestidito hecho jirones se escapaba una modesta teta. En nuestro país, estrenada a comienzos de 1950, con la hipocresía de siempre, esta película fue prohibida en la Capital, razón por la cual se convirtió en un suceso en el Gran Liniers, apenas cruzando la General Paz.

Film maldito como el que más, *Manon* fue dirigido por Henri-Georges Clouzot, un muy interesante autor de films negros, suspendido durante dos años luego de la Liberación porque, durante la ocupación, la productora nazi Continental le había financiado *El cuervo.* En su adaptación, Clouzot convierte a Manon en la hija de una mujer que había tenido relaciones con los soldados alemanes. La joven es rescatada del maltrato público (que infligían los buenos ciudadanos a estas supuestas colaboracionistas) por un integrante de la Resistencia. Des Grieux (Michel Auclair) la lleva a París, pero el hermano de Manon la induce a prostituirse y Des Grieux lo mata antes de huir con su amada hacia Palestina.

En este film, actualmente inhallable, el director de *Las diabólicas*, acaso con cierto afán reivindicatorio, mostró a Manon como una víctima indirecta de la violencia de la Ocupación y de sus efectos en una sociedad farisea que se ensañó con mujeres cuyo único crimen había sido acostarse con soldados alemanes (algunas se enamoraban, como la protagonista de *Hiroshima, mon amour*). Más que la perdición de los hombres por causa de su perversa naturaleza femenina, esta Manon es primero endurecida por la guerra y luego sometida por su rufianesco hermano. Le queda el bueno de Des Grieux, todo un caballero, pero sólo para morir en sus brazos.

ANA D'ANGELO



CHICAS X

SALUD La psicóloga Susana Balán afirma que algunas mujeres de entre 30 y 40 años son un mundo aparte: la generación X, esa que percibe los contrarios y logra armonizarlos en convivencia. O inestabilidades productivas. Con esa tesis escribió *Dos para el tango*, una investigación sobre la que conversa en esta entrevista.

POR LUCÍA MONTI

De Susana Balán las palabras salen y se escuchan precisas, cortantes, vividas cuando habla sobre sí misma y, a la vez, sobre otras mujeres. Investigadora y escritora, practicó la clínica psicológica desde 1963 en Buenos Aires, Río de Janeiro y Nueva York, donde vive actualmente, y escribió *Dos para el tango. Nuevas formas para un encuentro amoroso* (ed. Del Nuevo Extremo), el tercero de sus libros (los anteriores fueron *Três estilos de mulher*, *La utopía amorosa*), en el que observa el universo femenino y propone un marco de análisis sobre las identidades del género. Ella define y delimita un mundo: el de una mujer que "no sabe ser", el de la mujer de la generación a la que llama "X", integrada por mujeres de entre 30 y 40 años. Dice que esta mujer percibe la finitud y la eternidad, lo incondicional, lo precario y lo definitivo, pero que en su dicotomía está partida. Balán traduce, traza un gesto, encuentra un lenguaje conceptual para explicarla y sin anular un elemento de la contradicción, le da identidad y la llama sincrética. Esa mujer aparece en su nombre. Hija gigantesca, lleva consigo una inmensidad de la especie: son mil mujeres (residentes en su cuerpo hay otras, antes y después) y habla sobre el amor, dice que está allí siempre, descubierto o mudo. Es exploradora de un mundo que mira al detalle para encontrar un amor posible donde sólo se ve desasosiego.

–Este no es un libro de autoayuda ni es un manual. Mi único objetivo es decirles a las personas complejas que se sienten solas por ser tan "raras" que existen más "raros" como ellas. Para que se sientan menos solas, para que sepan que hay más de uno peregrinando en el camino de la búsqueda de la coherencia afectiva, que existe algo así como un "colectivo" al cual pueden referirse. Una vez que se tenga esta conciencia, espero que este libro despierte las ganas de mirar mejor a las personas con quienes se relacionan. Que aprendan a detectar quiénes están en el mismo camino de la ética de los afectos.

–¿Cómo empezó todo?

–Este libro empezó a partir de una mujer concreta, por mi compromiso emocional con ella. Es una periodista mexicana, quien me planteó una pregunta: "Ustedes nos enseñaron a pelear pero no nos enseñaron a amar". El compromiso de su búsqueda para entender qué era lo que ella o el otro hacían "mal" y desde dónde se daban las dificultades de su relación con los hombres fue conmovedor. Me sentí obligada a trabajar conmigo misma para entender qué era lo que nosotras, las madres de nuestra generación, habíamos transmitido como ideología. A partir de este caso empecé a observar a otras personas y se generó un grupo "universal". Yo ya había hecho trabajos de investigación sobre el amor. A principios de los '80, escribí *Três estilos de mulher* (Tres estilos de mujer), donde empecé a trabajar sobre la manera en la que los estilos de ser mujer condicionaba la relación con los hijos; hice un análisis comparativo entre las mujeres de Lima, Río de Janeiro y Buenos Aires. Y este libro fue el antecedente disparador de *Dos para el tango...* que empezó en Nueva York. Aquí noté un tipo especial de migración, no política, geográfica o económica, sino de migraciones afectivas. Son personas que vienen a esta ciudad a buscar no sólo oportunidades profesionales sino también algo así como un "amor descomunal".

–¿Cómo define a la generación "X"?

–Hoy tienen entre 30 y 40 años, aproximadamente. Creo que algunas de estas personas son confusas afectivas. Están angustiadas, no entienden qué les pasa y por qué no funcionan sus relaciones amorosas. Son confusas, no complejas, son contradictorias, no paradójicas, son dispersas, no diversas. Se sienten capaces en casi todos los aspectos de sus vidas, pero inoperantes en el amor. Son más completas que las mujeres que la precedieron pero no saben qué quieren, adónde quieren llegar ni quiénes son. Le exigen al otro que les dé lo que quieren sin saber de qué se trata. Se sienten desencajadas, no pueden priorizar sus deseos y necesidades, no saben buscar un lenguaje que incluya el "yo", el "tú" y el "nosotros". Tal vez haya que buscar el origen de esta confusión en los modelos femeninos anteriores. Las mujeres de mi generación les transmitimos a nuestras hijas que tenían que ser independientes, fuertes y autoabastecidas. No debían necesitar a nadie. Crecieron observando las luchas de poder entre sus padres y son hijas de la generación de los divorcios.

–¿Cómo salir de la confusión?

–Algunas de estas personas pueden convertir esta confusión en lo que llamo "sincretismo afectivo". Esta gente intenta construir una utopía afectiva. Tratan de entender por qué sienten como sienten y tratan de unir estos sentimientos al pensamiento: unir el "para mí" con el "para el otro", el "aquí y ahora" con el "allá y entonces". Su rasgo principal es la responsabilidad consigo mismos y con los demás, y con esta actitud se comprometen. Tienen como tarea central de sus vidas trabajar sobre sus afectos. Esto comienza desde la niñez; nacen con una habilidad especial para conectarse con los sentimientos propios y ajenos. Sienten una gama más amplia de sentimientos y pueden percibir en otros ciertas sutilezas afectivas porque tienen una observación más aguda que la mayor parte de la gente. Las sincréticas afectivas son pocas y son quienes me enseñaron que existe una posibilidad de llegar a esta verdad afectiva compleja. Hay mucho trabajo y esfuerzo para llegar al sincretismo sin que esto sea un pastiche informe, un collage desorganizado.

–Esta es la imagen de una forma de sociedad compleja, es a su imagen que se explica. ¿Por qué lo cree?

–Hay muchísima diversidad de opciones. Ustedes tienen una enorme diversidad de opciones: pueden casarse o no, tener relaciones homosexuales o heterosexuales, vivir en comunidades familiares o vivir solos, tener hijos y decidir cómo o cuándo. Las personas de nuestra generación no teníamos esta diversidad, se trataba, simplemente, de oponernos al modelo familiar de nuestros padres. Esa era la opción y era fácil: estabas en contra o estabas a favor y estaba todo claro. That's it. Ahora, ¿se está a favor de qué y en contra de qué? Ustedes se preguntan, ¿qué conviene copiar?, ¿qué conviene rechazar? ¿Cuál de los numerosos modelos que tuvieron resultó mejor?

–¿Hubo un cambio de paradigma?

–Yo creo que sí. Nosotras promulgábamos la entrega, la confianza, la apertura absolutas. Y nos equivocamos muchas veces. Sacábamos la propia responsabilidad de analizar a quién nos entregábamos, cómo lo hacíamos y si el otro podía, o no, recibir nuestro "peso". Algunas de las personas de esta generación promulgan un equilibrio más interesante que incluye la responsabilidad en el diálogo con el otro. Este equilibrio es un proceso de trabajo constante porque, como todo equilibrio, es inestable. Ser afectivamente sincrético implica conocer esta inestabilidad y mirar, todo el tiempo, cómo se da la interrelación con el otro. Saben que si no hay diálogo, no hay ajuste y no hay posibilidad de entrega mutua. ❣



ANA D'ANGELO

La enfermera no hace shhhhh

ENTREVISTA Luego de cinco años de ocupar cargos electivos, Vilma Ripoll, reciente ex legisladora porteña, decidió regresar a su trabajo de siempre, el que aprendió por dictado de su vocación: la enfermería. Lo hace, dice, porque le gusta, pero también para sentir "en carne propia los problemas de la gente".

POR LUCIANA PEKER

Ripoll Vilma Ana - enfermera", dice el carnet prendido al delantal blanco. La verdad es que en los pasillos del Hospital Italiano su nombre no necesita estar escrito. Vilma (de 50 años, 21 de trabajo en este hospital y 10 de delegada gremial) saluda y es saludada. Ella rompió la imagen de las enfermeras que hacen shhhhhhhhhh y entró en el circuito de la imagen más mediática. Se nota en todos los que la notan. Se acercan, la saludan y le hacen denuncias express. Da su teléfono celular, pero aclara: "Llamame después de las tres de la tarde". Hasta las tres de la tarde, la ex legisladora porteña está en la guardia del Centro de la Mujer del Hospital Italiano. Toma la presión, recibe a mujeres en un grito por una hemorragia o alcanza pañitos. "Ahora voy a las marchas pero después de las tres de la tarde, como todos los trabajadores", vuelve a recalcar Vilma, que acaba de dejar su banca en la Legislatura Porteña para que la ocupe Marcos Wolman, por un acuerdo interno de Izquierda Unida.

–¿Más allá de los ideales no es duro, después de estar cinco años en la Legislatura, volver a fichar y dar inyecciones?

–Yo soy enfermera porque me gusta. Hice la carrera en la Universidad de Rosario y me encanta, especialmente disfruto de trabajar en la Unidad Coronaria, que es donde siempre estuve porque es una especialidad para una ansiosa como yo: las situaciones se resuelven rápido y tenés una incidencia directa sobre la vida del paciente. Ahora me pusieron, hasta que me adapte, en el Centro de la Mujer, porque Unidad Coronaria tiene mucha complejidad y en los cinco años que no estuve trabajando en el hospital ha cambiado todo.

–¿Mostrarte como enfermera no es una forma de hacer "marketing de la honestidad"?

–Yo debía cumplir el compromiso con Izquierda Unida de irme de la banca. Y tenía dos opciones: quedarme a trabajar en la Legislatura como asesora, en alguna de las comisiones en las que estuve, o en mi bloque, o volver al hospital. Y volví porque pienso que los diputados, cuando terminan su mandato, tienen que volver a su trabajo y no quedarse viviendo de la política, porque si no se genera una casta de gente alejada de la realidad y con la piel endurecida. Por eso, pienso que si yo no soy diputada tengo que ser enfermera. Además, no voy a vivir siempre de la política, y a esta edad, y estando tan expuesta, no voy a conseguir otro trabajo. ¿Quién me va a tomar a mí? También me parece que los políticos tienen que ganar lo mismo que los trabajadores. Yo en la Legislatura me quedaba con 1300 de los 4550 del sueldo, lo mismo que ganó acá, porque no tener los problemas económicos resueltos te hace sentir en carne propia los problemas de la gente. A mí me cortaron el teléfono y tuve que hacer un plan de pagos de ABL.

YO VI, YO ACOMPAÑE

Vilma tiene zapatos blancos y planes de seguir pisando fuerte. En 2005 va a postularse como candidata a diputada nacional por la provincia de Buenos Aires. Por eso, volver a la enfermería no es un llamado al silencio. Sigue haciendo política. Por ejemplo, acaba de presentar una apelación contra elcierre de la muestra de León Ferrari y se lamenta de que en la Legislatura le haya quedado pendiente un proyecto para que los hospitales públicos realicen abortos, sin paso previo por la Justicia, en los casos autorizados por el Código Penal. "Aunque no esperaba que me lo aprueben ahora, con el revuelo que hay", admite.

–¿Cómo es entendible que en una ciudad con leyes de avanzada, como la unión civil, no se pueda implementar educación sexual?

–Los diputados de (Aníbal) Ibarra no votaron la ley de educación sexual. Yo no lo podía creer y Elisa Carrió salió a criticar a Ferrari demostrando hasta dónde está dispuesta a llegar. Hay una ofensiva por arriba de la Iglesia, aunque por abajo hay aceptación de la educación sexual. Si se abriera la voluntad popular se expresaría a favor, lo que pasa es que hay sectores fundamentalistas que, si el poder (del gobierno nacional o de la ciudad) les abre la puerta, ocupan los espacios. Y no puede ser que la Iglesia le imponga a toda la sociedad normas morales y, sobre todo, a la mujer, que tiene que tener derecho a planificar su familia. No quieren educación sexual, pero después la salida que le dejan a la mujer es tener un aborto clandestino o un hijo no deseado. Aunque, después, de esos chicos, que muchas veces están en la calle, no se ocupa ni la Iglesia ni el poder. En mi trabajo he visto morir mujeres por aborto y chicos desnutridos.

–¿Dónde te pasó ver morir a mujeres por abortos?

–Como soy enfermera mil veces me han pedido que acompañe a mujeres o a sus hijas y mil veces las he acompañado. Pero la clandestinidad les da de comer a muchos de los médicos que dicen tener objeción de conciencia en el hospital público y que, en realidad, son dueños de clínicas y no quieren que se les termine el negocio. Ser enfermera te pone cerca del sufrimiento. Sin ir más lejos, acá en el hospital, tuve una compañera, también enfermera, que no nos dijo que se había hecho un aborto en condiciones terribles. Lo alcanzó a decir antes de morirse. La atendimos nosotros, nunca nos vamos a olvidar, porque es tan terrible la muerte: una infección generalizada, parecía un sapo, una cosa espantosa. Por eso me parece cruel que manden a las mujeres a morir a esos lugares.

"Vi mucho, vi demasiado, me pone mal", dice Vilma, para explicar sus ojos llenos de lágrimas. Tiene ojos verdes casi escondidos, detrás de una impronta dura por venir y hablar desde el discurso de la izquierda llana, pero siempre apenas resaltados por una línea de delineador turquesa. Vilma se seca las lágrimas y pregunta si le corrieron el maquillaje.

En el pasillo que lleva a la puerta cuenta que vive en pareja, pero que nunca tuvo hijos. Podría, pero no tuvo. Ahora piensa en adoptar. "Alguno de esos chicos grandes que alguna vez vi arrodillados en una cuna porque los que adoptan siempre quieren a los más chiquitos", describe. Y vuelve a llorar. "Soy llorona, chicas –vuelve a justificar–. En la Legislatura o en el hospital me vieron muchas veces llorar, aunque saben que cuando lloro es porque no aguanto más. Por eso, algunos les tienen miedo a mis lágrimas."



... y darán las 12



FESTIVIDADES Las copas restallando en el brindis con reflejos robados a los ojos, las luces trepando al cielo y banquetes que despliegan colores memorables son las escenas imaginadas hasta el hartazgo en las semanas prenavideñas. Pero en Nochebuena, ¿qué otra cosa pasa? Aquí, cuatro cuentos arriesgan respuestas.

Lo que importa es la salud

POR CLAUDIO ZEIGER

Como desinflada. Como devaluada. Así siento yo que viene esta Navidad. Y debe de ser una sensación personal nomás, porque es evidente que de la devaluación y la inflación más o menos fuimos saliendo ¿no? Y como desganada. Como un poquito inapetente. Como sin pavo ni turrón ni súper asado en la terraza. Como sin ganas de brindar demasiadas veces ni andar corriendo de acá para allá después de las 12. Y debe de ser una sensación personal, porque es evidente que hay gente con ganas de comerse el pavo y la pavita, y el asado en la terraza, y los palermos van a estar a full after twelve. Como un poquito autista, metidita para adentro, como solita y tristona pero no tanto, apenas, apenas tristona, no vaya a creer, sobre todo como con ganas de que no la jodan mucho, de que no le pregunten mucho, que la dejen tranquilita en un rincón de la fiesta, embebiéndose de a poco, con cierta profundidad, pensando en los que no están, por qué no, por qué no una vez recordar a los muertos. Así, reflexiva, siento yo que viene esta Navidad. Y debe ser algo personal, porque los shoppings estallan y los petardos también estallan como para resucitar a esos muertos que nadie recuerda y molestar a los perros, víctimas eternas de los festejadores de la Navidad. Como con la religiosidad muy cuestionada en la ciudad recoleta. Así veo que viene esta Navidad, y esto sí que no parece muy personal. Pero lo personal es que si uno se quiere replantear su propia religiosidad al margen del delirio, parecería que en esta Navidad no se puede, y así, entonces, ser un poquito religioso, no mucho, querer charlar a solas un poco con Dios para preguntarle, por ejemplo, si existe, se convierte en una cosa personal, de solitario, de apartado, en esta Navidad donde se está con Dios o el Diablo así de tajante, botón verde Dios, botón rojo Diablo.

Como ni fu ni fa, como con la cabeza fría comparada con años anteriores de cabeza caliente, como teniendo que inventarse algún conflicto para no perder la costumbre y empecinarse un poco en esa cosa del regodeo melanco, la lucha y la derrota permanentes. Así veo que viene la Navidad. Y ha de ser una sensación personal estar uno así –ni fu ni fa, con la cabeza fría que tomás y tomás y no te emborrachás–, porque gente con la cabeza caliente hay a patadas. La Navidad es como la lluvia. Viene y se va. Cuando empieza, por lo menos se sabe que se termina. Y después viene el fin de año, que nunca se sabe si es una festividad religiosa pero por las dudas no se desarma el arbolito hasta entrado enero. Y ha de ser la sensación de uno que esta vez la Navidad vino como más rápido que otras veces y se irá más rápido, como un poco intrascendente porque, a saber, siempre es igual, lo mismo siempre, así, exactamente igual. Y ha de ser algo personal querer pedir salud para uno, para todos, para los hermanos, las parejas, los padres, porque al fin y al cabo la salud es algo muy personal ¿no?, si se enferma uno, se enferma uno, y si se muere uno, se muere uno, y el que sufre es uno y nos morimos solos ¿no? Pero en el fondo no es algo tan personal la salud, porque una Navidad sin salud es una cagada para todos, y un pueblo sin salud es un pueblo insalubre, enfermucho. Así que salud: salud en el sentido de brindis, copas levantadas y salud de la verdadera, la del cuerpo y el alma. Que no te falte.

Confesiones con final feliz

POR MARTA DILLON

Ella detesta la Navidad. No es muy original, es verdad, pero no por eso su sentimiento es menos puro. A medida que avanza el mes de diciembre le empiezan a salir ronchas en la piel. Al principio son nada más que islas rojas, apenas inflamadas, que pican y pican. Con los primeros arbolitos de supermercado se empieza a poner peor, se tiene que cortar las uñas para no rascarse y sacar la televisión de su cuarto porque las barbas de Papá Noel le despiertan instintos asesinos. En su casa, el pesebre se arma cada 8 de diciembre, el día de la Virgen. Todavía se acuerda de una discusión feroz con su abuela por una película de Franco Zeffirelli que mostraba el parto con dolor de la madre de Jesús. Ella detesta a Zeffirelli casi tanto como a las fiestas, pero esa vez le tocó defenderlo de su abuela, que lo acusaba de hereje porque la siempre Virgen María no rompió su precioso himen ni siquiera en el parto. No debería haber sufrido, no había razones para que gritara de esa manera, decía la señora frente a la risa de todos los nietos. Esos son los temas de Navidad que le ponen la piel como si hubiera tomado sol en el Valle de la Luna un mediodía de enero. Le gustaría sinceramente escapar.

Ayer estuvo toda la tarde encerrada, ensayando frente al espejo. Se miraba a los ojos, subiendo y bajando el mentón para probar, y con su mejor cara de póker largaba: "Mamá, tengo que decirte algo". Se ató el pelo, se lo recogió, se lo soltó. Se pintó los ojos, se vio mejor así. Se habló sinceramente, como si la imagen en el vidrio fuera la alumna de quinto año que escoltó la bandera con un embarazo de dos meses que nunca llegó a término. El miedo que pasó todos estos meses se fue evaporando como la humedad de su pelo con la planchita que se pasó hasta no dejar ni un rastro de su pelo ondulado.

Del otro lado de la puerta de su cuarto, la familia se preparaba para la cena. En algún momento sintió algo de pena por su mamá, más cargada de dorados que el arbolito del living, haciendo los últimos llamados de cortesía. Este año tomó un curso de artesanía en papel y toda la casa está tapizada de mensajes calados en tarjetitas españolas.

La venganza es un plato frío, pensó, aunque le dio vergüenza. No era ésa la intención, pero siempre quiso tirar del mantel, cuando la mesa está tendida y parece la mesa de entradas de un restorán de Puerto Madero. ¿Cómo podían comer tanto? Para aliviar un poco la culpa se puso a ayudar en la cocina. Preparó una ensalada de radicheta y ajo, su especialidad, con aceite de oliva y aceto balsámico. En la mesa, se sentó junto a su abuela, como para consolarla un poco de antemano. Antes de las 12, no más de diez minutos, llegó hasta el fondo blanco de una copa entera de champagne y soltó el discurso que había repetido cien veces frente al espejo: "Mamá, tengo algo que decirles, por favor", dijo para pedir silencio. "Tengo vih, pero no se preocupen, lo sé hace mucho y estoy bien". Los cubiertos volvieron a los platos en un solo movimiento. Alguien tosió. Su mamá fue la primera que habló: "Entonces –dijo–, brindemos por eso". Ella también lo sabía, y hacía un año que esperaba que alguien lo dijera en voz alta.



Un milagro de Navidad

POR ALICIA PLANTE

Enorme y majestuosa como una carabela, la mujer entró lentamente al salón lleno de espaldas como si fuera el puerto. Nadie notó su llegada, lo esperable se cumplía, la gente estaba ahí desde más temprano, todos tenían una copa en la mano y algunos comían sin avidez lo que ofrecían los mozos –contra el fondo del salón también vio una larga mesa cubierta de adornos y de fuentes. Le dio la espalda. Nadie la miraba y no le molestó, o quizá sí, pero mucho peor era llamar la atención por lo que más trataba de ocultar: su volumen. Mientras tanto, aquel indefenso rincón de su intimidad al que nadie buscaba acceder, palpitaba de soledad y falta de uso. Eligió al azar un grupo de tres en el que podían hacer lugar para un cuarto y caminó hacia ellos. Disimulaba. Que nadie percibiera que estaba consciente de sí misma, que había elegido un perfume exquisito, un vestido negro, un collar destellante que se destacaba sobre la tensa blancura del escote interminable, que sus pies eran demasiado pequeños para tanto peso y los zapatos ceñían los empeines, convertidos en dos bolas carnosas de bordes rosados que ya le dolían.

Se quitó un largo guante para buscar un pañuelo en la cartera diminuta y lo pasó por el cuello, donde la humedad brillaría más que los diamantes. El grupo estaba formado por dos hombres y una mujer joven, delgada y muy bella en su largo vestido de seda verde agua. A ellos se los notaba pendientes de a cuál de los dos la mujer le sostenía más tiempo la mirada. A ella, en cambio, no parecía importarle nada. No la vieron llegar, o quizá se resistían a incorporar a alguien tan gordo. En todo caso, nadie reconocía que estaba de pie allí buscando agregarse al grupo, que los hombres le hicieran lugar, que reconocieran que existía.

–Ah, perdón... –dijo de pronto uno de ellos y se hizo a un lado sin mirarle más que los ojos. Para sus adentros se lo agradeció. Tenía la cara llena de cicatrices de granos y un bigotito mezquino que no lograba realmente darle un aire interesante. Los anteojos le quedaban bien, una buena elección, debió probarse docenas antes de encontrarlos. Seguramente una adolescencia penosa, se dijo, los granos podían ser peores que la gordura, quién iba a querer besarse con un chico con toda la cara infectada. Ella jamás había tenido granos... –Usted debe ser Marina, la hija del dueño... –agregaba el hombre–. Me presento, Reinaldo Juárez, gerente de Relaciones Industriales de la Empresa. Nunca la vemos por aquí, un verdadero milagro de Navidad, ¿no es cierto? Estas reuniones tan simpáticas... –dijo el hombre con una sonrisa que desmentía sus adjetivos y proponía complicidades. Cómo podía saber quién era ella, se preguntó. Los empleados de la Empresa hacían comentarios... eso era. Se miró los pies y supo que no podía seguir parada ni un segundo más.

–Disculpen, me están buscando... –murmuró con un ademán incierto en dirección al rincón donde estaban el árbol de Navidad rodeado de paquetes y la mesa alta con el micrófono. Se alejó del grupo sintiendo sus miradas en la espalda escandalosa. Los pies le dolían tanto que no pudo seguir. Con un gesto despacioso se detuvo a los pocos pasos, se inclinó y primero uno, luego el otro, se quitó los zapatos y los depositó sobre la bandeja de un mozo que pasaba. Con una sonrisa de alivio navegó hacia la mesa donde la esperaban las fuentes.





Oro, incienso y mirra

POR JUAN SASTURAIN

Todo empezó con el fraile –un petiso de barbita recortada, sandalias y pilcha larga marrón con capucha– que apareció el sábado pasado a la mañana por la esquina de Lavalle y Florida, y se largó a caminar para el lado de plaza San Martín y a hablar en italiano con las estatuas. Hay como una docena de pibes que se hacen la diaria con el curro de maquillarse y quedarse quietos disfrazados de Carlitos Chaplin, de Rey Arturo, de Menem. Una minita hace una Gatúbela perfecta, se llena de guita con los turistas. Bueno: el cura iba, los felicitaba, les dejaba unos vistosos billetes doblados en cuatro –las liras son grandes así– y se los chamuyaba en tano. A las dos de la tarde los juntó a todos en la Pizzería Roma de Lavalle, pagó agua mineral sin gas para todos y les tiró la idea del pesebre viviente: nadie mejor que ellos –profesionales, artistas– "para representar con rigor y disciplina a las figuras del Nacimiento", según tradujo espontáneamente un estatua nueva, El Zorro, que no se había terminado de borrar los bigotitos y parecía el más entusiasmado pese a avisar que él no podría participar "por razones de conciencia".

Eran tres días de laburo nada más –Navidad, Año Nuevo y Reyes– haciendo el pesebre de ocho a doce de la noche. Cada vez sería en el atrio de una iglesia distinta, empezando por San Francisco, la de Alsina y Defensa, "que es la del padre Angulo", según explicó el Zorro señalándolo con el pulgar y una sonrisa. Angulo –si se llamaba así– asintió con modestia y todas las estatuas se cagaron de risa.

Lo principal era que la guita era muy buena: como la Iglesia la juntaba con pala, con la limosna habría una luca por cabeza para las figuras principales –la Virgen, San José y los Reyes Magos– y la mitad para los tres pastores y el ángel que iba arriba del pesebre. El problema era que había laburo sólo para nueve (diez con el niño Jesús, que no contaba) y no iba a ser fácil repartir los roles. Como ya eran más de quince los reunidos en la mesa de la Roma y la discusión se hacía larga, el padre Angulo, tras disculparse con todos porque debía ir a la parroquia, le dejó quinientos pesos al Zorro para los disfraces, le encomendó que le armara él la lista y tras repartir estampitas los citó a todos a la salida de misa de nueve el domingo en San Francisco para el ensayo general.

El Zorro se mostró ejecutivo y ecuánime. La Virgen –única mina– sería Gatúbela, que aportaba también el bebé de una prima para Niño Dios; Kunta Kinte sería Baltasar por razones de piel, y el resto iría a sorteo. Se repartieron los siete papeles restantes y ahí nomás, tras la decepción de algunos, llamaron para alquilar los disfraces. Salían quinientos pesos –informó Chaplin desde el teléfono– pero había que dejar cien de depósito por pilcha. El Zorro juntó la guita y salió a buscar la ropa antes de que cerraran.

Nunca más lo vieron, claro; tampoco al padre Angulo. Mientras puteaban por lo bajo sentados en la escalinata vacía de San Francisco, Menem y el Rey Arturo se secaban la frente con liras grandes, coloridas, inútiles incluso como pañuelos de papel.



conversando con finura

Dime cómo hablas y te diré si eres una persona bien", sentencia Jacobita Echaniz en su *Manual de Etiqueta (Novísimo Código Social)*, editado por Bell, Buenos Aires 1951. Porque resulta que son muchas las personas que para dar una impresión de "cultura social" con frecuencia emplean términos rebuscados e inadecuados que "bastan para clasificarlos como socialmente inferiores". Para Echaniz, "evitar el guaranguerío es todo un problema de alto equilibrio".

Muchas señoras, afirma la especialista, creen que resultan más espontáneas o juveniles diciendo "me tiene patilluda" o "me tiene seca", en vez de recurrir a vocablos más suaves y elegantes como "aburrida" o "cansada". Por otra parte, no es tan fácil manejarse fluidamente con el vocabulario que denota elevado status social "porque la tragedia está en que las damas de los altos círculos se entretienen añadiendo a su idioma común toda clase de expresiones que las divierten, con mucha gracia y tino, y suelen desconfiar de las personas que se abstienen de emplearlas".

Si usted, amable lectora, no pertenece a esos círculos, jamás podrá estar al tanto de las últimas novedades de la jerga bien, pero al menos debe recordar siempre que: en vez de "cabello" y "rojo", debe decir "pelo" y "colorado", respectivamente; y que en sociedad se pregunta "¿quiere?", jamás "¿gusta?" o "¿desea?". Como bien señala Jacobita, es un incendio usar "mi esposo, mi esposa", en lugar de "mi marido, mi mujer"; y algo que seguramente a esta altura de la *soireé* saben todas es que por la noche se come, salvo que se trate de un convite a medianoche y entonces, sí, se puede pronunciar el verbo "cenar".

La gente bien, afirma la autora del *Manual de Etiqueta*, no habla jamás de "tergiversar", "manifestar" o "experimentar". Menos todavía de "permanecer" cuando existe una palabra más corta y sencilla como "quedarse". Las personas chic, por supuesto, no usan el posesivo para referirse a sus padres, porque basta con papá y mamá, a secas. Muy cache resulta asimismo las expresiones "nene" o "nena": lo indicado es "chiquito", "chiquita". Así como en lugar de película –un horror– corresponde decir "vista". Y naturalmente, hay que reemplazar la vulgaridad de "vermouth" por el refinamiento del "cocktail". Munidas de este pequeño Larousse distinguido, que podrán acrecentar día a día, notarán muy pronto que la vida adquiere otro sentido y otra estética.

CONSEJOS DE MARU BONBOM



Fluidos deslizamientos propios de fiestas

Fiestas de guardar, amiguitos/as, de guardar y de tener lo que más les plazca, donde les haga bien y se pueda hacer buen uso, o, cuanto menos, un/a uso/a cosquilleante, burbujeante y explosivo, que es lo que corresponde a estos tiempos. ¡Basta de depresión navideña! ¡Que la melancolía se tome unas copas y se vaya de juerga y que Papá/Mamá Noel le regale un buen peinado nuevo para que parezca otra! Es tiempo de feriados, mis estimadas/os, y esas horas libres siempre son para festejar(nos). ¡Aleluya!

En principio: ¿Es Ud. de esas personas que creen que alguien lo/la/le descubrirá por la única acción de sus encantos naturales? No es mi intención desilusionarlos/as/es, ¿pero para qué esperar a que eso suceda cuando se puede hacer algo ya? ¿O acaso cree que volverán las oscuras golondrinas (si es que alguna vez estuvieron)? Abandone ya mismo la inercia y ya que confía tanto en sus encantos, ¡exhíbalos, píntelos de rojo o proclámelos a las cuatro direcciones! Recuerde que nadie se estaciona en lugares no disponibles.

Para continuar: No deje al espíritu navideño hacer por Ud. lo que sólo Ud. puede hacer por Ud. Es decir, prepárese, sepa lo que va a hacer después del brindis y los regalitos. ¡Que no la/lo/le desespere la falta de taxis ni la/lo/etc. duerma la sidra! Haga planes, y no plan, que todo lo que puede fallar siempre lo hace, y en general, alevosamente.

Entrando en tema: ¿Qué se va a poner? ¿Calzón rosado? ¿Es realmente necesario? ¿No sería mejor dejar las zonas habilitadas realmente habilitadas? ¿Y los zapatos? ¿Es condición indispensable ponerse esos esos andamios que se notan en la cara antes de las doce? ¿No hay otra música que ese aullido ininterrumpido de eunucos lloriqueantes? Ligeros/as de ropa, de cascos y de ornamentos, la vida es más sencilla y las chances de gozarla aumentan proporcionalmente.

Para ir amaneciendo: ¿Está correctamente preparado/a/e? ¿Ha comprado su cajita feliz de amistosos condones? ¿Tiene la crema de enjuague a mano o incluso se animó a invertir en lubricante? ¿Tiene bolsillo para llevar estas cosas? ¿Delivery por si no alcanzan? ¿Antiácidos para no padecer el día después? ¿Alguien a quien llamar en caso de que todo falle? ¿Su vibrador/a amigo/a para situaciones de emergencia? Pregúntese antes y goce después, que la alegría es del que chilla y llega cuando mama.



Troglodita: persona bárbara y cruel. Que habita en las cavernas (y aparece en la tele). Género de pájaros dentirrostros.

Gusta de llevar hábitos largos para ganar apariencia solemne y de hablar mucho, en especial si de opinar sobre la vida privada y las elecciones más o menos libres de las personas se trata. Su objetivo, sin embargo, más que emitir opiniones es modelar al mundo a su arbitrio, aunque para ello tenga que ir dando con el mazo mientras al cielo va rogando. Descree del pensamiento crítico, desconfía de quienes no asumen los destinos naturales que les han sido impuestos, y últimamente –en su desesperación– clama por hacer cumplir los derechos de Dios. El troglodita sería risueño si no resultara tan pero tan activo y eficiente, como se ha podido comprobar en los últimos meses: golpeando y provocando incendios en el Encuentro de las Mujeres, buscando impedir (sin éxito, pero con violencia) conferencias sobre aborto, impidiendo la sanción de una ley sobre educación sexual, y clamando venganza (perdón, censura) porque entiende que la crítica política a una institución sospechosa (perdón, culpable) es herir sus sentimientos.